

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 30 de Diciembre de 1871.

NUM. 578.

En el día de ayer se han adherido al manifiesto del Circulo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

García Torres (D. Juan).
Mena y Behevarría (D. Juan).
Pery (Ramon M).
Salado y Reguera (Eustaquio).
Sesena (Jerónimo).
Viñas (Juan José), ex-Diputado.

En representación del comité moderado de Brozas (Cáceres).

Cipriano Ortiz de Vera (ex-diputado provincial, presidente).

Cándido González Llanos (ex-Diputado provincial, secretario).

Por autorización de nuestros amigos políticos de Ciudad-Real:

Francisco Saucó.
Pedro Saucó.
Federico García.
Buenaventura Hernaiz.
Pedro Pérez.
Saturnio Pérez.
Joaquín Gómez.
Francisco Rivas.
Ramon Sánchez.
Cayetano Bernal.
Antonio Zapatero.
Alejandro Sánchez.
Joaquín Carrion.
Francisco Valle.
Juan García.
José Roman.

Por el comité conservador de Murcia.

Diego González Conde.
José María Meseguer.
Gaspar de la Peña.
Pedro Gómez Esbry.

Se adhieren al manifiesto en la misma capital.

Sr. D. Agustín Soro.
Andrés Burgardas.
José Melgarejo y Flores.
Anselmo Sánchez Brias.
Rafael Martínez Fortun.
Antonio Gómez Carrasco.
Pedro Meseguer.
Antonio Albaladejo y Barco.
Luis Manresa.
José Bermudez Rodríguez.
José Bermudez de la Corte.
Rosendo Carles.
Bernabé Carles.
Ricardo Avilés.
Antonio García Baldivia.
Pedro Lozano.
José Noguera y Díaz.
Francisco Ramírez.
Narciso Gallego.
Francisco Guillén.
José María Guillén.
José Candela.
Agustín Medina y Almela.
Antonio Rodríguez.
José María Parra.
Anselmo Argue.
José Vinadell.
Miguel Mazon.
Pedro María Sánchez.
Juan José Belmonte.
Vicente Pérez Callejas.
Francisco Marco Padilla.
Manuel Cayado.
José María Buendía.
José Díaz.
Manuel Bolt.
José María Herrero.
Juan Martínez Cozar.
Jesualdo Pineyro.
Nicolás Molina.
Tomás Fernandez.

Diego Hernandez.
Jesualdo Baños.
Antonio Latona.
Francisco Bolarin Fernandez.
Cristóbal Perez Monte.
José Murúa.
José María Ibañez Espinosa.
Juan Piqueras.
Antonio Fernandez Villegas.
Roman Sanz.
Antonio Palarea.
Mariano Vergara.
José Beltran de Result.
Miguel Moya.
Ignacio Perez de Lema.
José Juan Gimenez, Presbitero.
Segundo Lopez Delgado.
Eutasio José Aturza.
Antonio Martinez Manso.
Cayetano Lopez Martinez.
Joaquín Lopez Sanchez.
José Baño Sierra.
José Martínez Burdel.
Francisco Gambin Martinez.
Andrés Gallego Lajarín.
José Calderon Cayuelas.
Pedro Ballester.
José Caravaca.
José Gimenez Iniesta.
Andrés Lopez Almansa.
Joaquín García Quintana.
Juan Perez Navarro.
Pedro Ruizperez Viguera.
Miguel Gambin Roman.
José Orenes Gonzalez.
Juan José Ruizperez.
Francisco Cánovas Martinez.
Francisco Ruizperez Viguera.
Juan José Cánovas Molinero.
Blas Sales.
José Salas Gracia.
Felipe Hernandez.
Pedro Hernandez.
Diego Hernandez y Hernandez.
Francisco Cánovas Roman.
Juan Hernandez Hernandez.
Francisco Ortuño.
Pedro Marín.
Juan Ortuño Costa.
Gerónimo Ortuño Molina.
Andrés Ortuño Molina.
Antonio Salazar García.
Juan García Quintana.
Antonio García Hernandez.
José Guerrero Martinez.
Pedro Berdú Tortosa.
Antonio Arosa Hidaigo.
Juan Cano.
Diego Arosa Curules.
Francisco Calatayud Ayala.
Juan Hernandez Celdra.
José Carmona Sanchez.
José Martinez Aragon.
Juan Arosa Robles.
Juan Belmonte Arosa.
José Cano.
Antonio Alarcon Alarcon.
Juan Muñoz y Muñoz.
Juan García Alarcon.
Juan Muñoz Pujante.
José García Alarcon.
Juan Pedro Caravaca.
José Manresa.
José Caravaca Perez.
José Soler Conesa.
Pedro García Alarcon.
Andrés García Alarcon.
Andrés García Lopez.
Antonio Martinez Galvez.
Fernando Medina.
Juan Curules de Monserrate.
José Curules Fuentes.
Miguel Martinez Galvez.
Miguel Curules Fuentes.
Francisco Carraventa Gay.
Cesé Calderon.
Rafael Espinosa.

José Zambedio.
Juan Manuel Bravo.
Tomás Sanchez.
Francisco Montoya.
Fulgencio Latona.
Antonio Latona Marin.
Francisco Sanchez.
José Latona.
Antonio Mesta Cano.
José Ortega Guillén.
Tomás Torres Guilmora.
Pedro Lopez Bernal.
José Molina Zaragoza.
Santiago Marin Saura.
Francisco Argues Marquez.
Félix Carrion Perez.
José García Martinez.
Pedro Molina Ortiz.
Francisco Sanchez Murcia.
José Hernandez.
Francisco Zapata.
Antonio Felipe.
Francisco Hernandez Hernandez.
Francisco Galvez Guilmora.
Pedro Feniches Carrillo.
José Antonio Hernandez.
Pedro Medina Carrillo.
José Hernandez Parsega.
Pedro Venicos.
Andrés Marín Redondo.
Antonio Zapata Rosa.
José Marín Belmonte.
Francisco Marín Lopez.
Joaquín Medina Carrillo.

En nombre del partido moderado de Torralva, Fernando Rodríguez de Vera.

Por autorización del comité conservador de la ciudad de Caravaca, en la provincia de Murcia,
Felipe Martínez Iglesias.
José Elvís y Martín.
Felipe Martín Carrasco.
Francisco Sánchez Olmo.
José María Lopez Sanchez.
Sebastián Sanchez Alguacil.
Juan Pablo Ruiz Abad.
Pedro Jaen Briceno.
Diego S. Olmo.

Por autorización de los amigos políticos de la ciudad de Guadix, en la provincia de Granada:
Toroato de Robles y Muriel.
Aureliano José de Robles y Ochoa.
Manuel de Robles y Ochoa, ex-Síndico del ayuntamiento.
Pedro de Robles y Ochoa.
José Merida Valverde, ex-Regidor del ayuntamiento.
Rafael Padilla Ochoa, ex-Teniente de alcalde.
Manuel Ortiz Varon.

LAS SEMEJANZAS DE LA UNION LIBERAL Y LA IBERIA.

La Iberia tiene a los cimbríos montados en las narices, y todo su afán se reduce a dejar tan aislado al Sr. Ruiz Zorrilla como se encuentra ya el señor Sagasta.

La Iberia no hace mas que inventar nombres y símiles y adjetivos desfavorables para los cimbríos, para venir a demostrar que la union con los cimbríos es perjudicial, pecaminosa, indigna y horrible.

La Iberia se olvida en este trabajo que ha emprendido, de dos cosas importantes, que nosotros le vamos a recordar.

Se olvida, en primer lugar, de que esos cimbríos eran muy santos y muy buenos cuando apoyaban a los ministerios de que ha formado parte el señor Sagasta.

Se olvida, en segundo lugar, de que hoy el único apoyo del ministerio Sagasta está en la union liberal, y vamos a recordar a La Iberia lo que ha dicho de la union liberal, para que se vea la poca autoridad que tiene hoy para hablar contra los cimbríos; porque es seguro que si los radicales se decidieran mañana a apoyar al Sr. Ruiz Zorrilla, La Iberia no tendría mas que palabras de elogio para cimbríos y radicales.

Lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos hoy una vez mas: la verdadera inmoralidad política de la época presente consiste en que los partidos no tienen el menor escrúpulo ni el menor átomo de conciencia en los pactos de alianza que hacen y deshacen, y no reparan lo bastante en las gentes que admiten en sus filas. Todo es obra de la pasión. Todo es obra de cálculo momentáneo. Para nada tienen en cuenta, generalmente hablando, las doctrinas, los principios y el interés de la causa pública, aunque siempre tienen el descaro y la desvergüenza de hablar en nombre de la patria.

Así sale ello. Así se llenan de insultos, lo mismo que se prodigan elogios, según las circunstancias del instante en que se escribe.

La union liberal ha conocido esto perfectamente, y se burla de unos y de otros, haciendo su negocio.

Le convenia en cierto modo adular a Narvaez, y adular a Narvaez, y olvidaba a O'Donnell.

Le convenia adular a la Reina Isabel y ponerse de hinojos en presencia suya; adular a la Reina Isabel, y echaba a vuelo todas las campanas de sus periódicos para ensalzar las venturas que habia de experimentar esta nación con el nacimiento del Príncipe Alfonso, a quien luego han condenado al ostracismo.

Hoy La Iberia se entusiasma nuevamente con el apoyo de la union liberal, y reniega, condena y maltrata a sus antiguos amigos.

A continuación verán nuestros lectores lo que La Iberia ha escrito de la union liberal.

«Escarmentarán por esto nuestros hombres públicos? Lo dudamos mucho.

La union liberal será mañana zorrillista si le conviene.

La union liberal será evidentemente alfonsista el día que D. Alfonso penetre en el alcázar de sus mayores.

Por ahora no queremos aventurar otras profecías.

Hé aquí ahora los parecidos que La Iberia encontraba a la union liberal.

«Cómo han cambiado las cosas y las personas!

«La union liberal, a quien este gobierno representa, se parece en primer lugar a los vampiros, porque sale de entre las sombras de la noche de la tumba de la reacción, para alimentarse chupando la sangre joven del país dormido. Por eso estamos a la puerta de la bancarrota.

Se parece a las veletas, porque cede a todos los vientos a pesar de tener la reacción por eje. De aquí que un día reconozca a Italia, y otro lleve un cirio en las procesiones de San Pascual.

Se parece al mono por lo que imita, parodiándolos, a los partidos políticos.

Se parece a la esponja, por lo que absorbe y por lo que sirve para ciertos usos infecciosos.

Se parece a las harpías y a la muerte, por lo que devora, y a los avestruces por lo que digiere.

Se parece a la capa del estudiante, porque está hecha de remiendos de diferentes colores.

Se parece al pisto, y sobre todo a las albondi guillas de los fingones, que están hechas con sobras de guisados del día anterior.

Se parece a aquellos pasteles de que habla Quevedo, hechos con restos de AJUSTICIADOS.

Se parece a la víbora, por lo que arrastra, por lo que muere, por lo venenoso, y porque su veneno no la perjudica tragado.

Se parece a los globos, en su vaciedad, en su hinchazón, y en que por esa vaciedad y por esa hinchazón es por lo que sube.

Se parece a los cerdos, por lo que la gusta revolverse en el cieno.

Muy pronto, sin embargo, tuvo ocasión de ver cómo cumplía don Camila su palabra. Aquella misma tarde a eso de las siete volvió don Camila a casa de la señora Lorenza, acompañada de sus tres hijas, y dijo con la mayor tranquilidad a la señora Lorenza.

Amiga mía, he contado en mi casa lo mucho que usted padece con esta sola por la noche; y estas niñas, las tres a un tiempo, se han ofrecido a turnar haciéndole compañía.

A pesar de su carácter habitualmente frío, sintió la señora Lorenza al oír esto una emoción que no podía explicar: las lágrimas humedecieron entonces sus envejecidos ojos, que no las habían derramado hacia muchísimo tiempo. Porque en efecto, solo un corazón de piedra hubiera podido resistir a la dulce impresión que causaba la vista del grupo formado alrededor de la madre por sus tres hijas, Isabel, Ana y Luisa. Las tres eran muy lindas; pero con esa clase de belleza que parece reflejar en el cuerpo la hermosura del alma. Su mirada era muy dulce y su sonrisa estremadamente amable: en sus semblantes se veía pintado el candor, y en todo su porte y conversación se advertía la feliz combinación de la risueña sencillez de la infancia con la formalidad que desde muy temprano trae consigo la vida en las familias cristianas. En una palabra, las tres hijas de don Camila eran de tanto mérito y tan sin presunción, que solo el mirarla edificaba y causaba grata impresión en el alma.

Admirada la señora Lorenza con aquella escena, dijo:

—Unas señoritas tan hermosas no son a propósito para una vieja enferma como yo.

Con mucha serenidad le contestó Isabel.

—¿Y por qué no, señora? ¿No somos todos hermanos y debemos ayudarnos mutuamente? Ea, pues. Yo soy la mayor, y hoy me toca cuidar a V. por la mañana a las ocho me retiraré; pero con la condición de que si está usted complacida de mi servicio, me permitirá que vuelva a mediadía para pasar con V. por el Campo Grande ó por las Moreras, porque a mí me gusta mucho pasear, y este ejercicio me va a sentar muy bien.

Sin esperar la contestación de la anciana, dió Isabel un abrazo a su madre y hermanas, y estas se retiraron.

La improvisada enfermera empezó sin demora a ejercer su oficio. Hizo la cama, encendió la lamparilla, colocó en su sitio las sillas que estaban desahucadas, y puso su capuchón negro a los pies de la cama.

En seguida dijo a la señora Lorenza:

—Cuando V. quiera acostarse, estoy a su disposición.

Mas como la señora Lorenza, a causa de su mal humor, no respondía, Isabel se puso con la mayor candidez a hacer una infusión de tila.

Entonces la enferma en un tono entre jovial y áspero le dijo:

—Ah, picarilla, cómo prepara V. ya su desayuno para mañana.

—Dispense V., señora Lorenza, le dijo Isabel. No es mi desayuno lo que estoy haciendo, sino un poco de tila para darle a V. esta noche. Le aseguro a V. que es de este año, porque no hace quince días la he cogido yo misma en el huerto de casa; y si el catarro la hace a usted despertar, con media taza de esta tila se tranquilizará al momento.

Edificada la señora Lorenza por la paciencia y amabilidad de aquella jóven, se calmó un tanto su exasperado espíritu y adoptó el medio de acostarse.

La destreza y amabilidad que en esta operación manifestó Isabel, conmovieron mas aun el endurecido corazón de nuestra heroína, la cual, procurando endulzar la voz, le dijo:

—¿Y V., hija mía, no se acuesta?

—¡Gracias estaría. le dijo la jóven, que se acostase la enfermera! Procure V. dormirse, que yo voy a rezar mis devociones y a quedarme después en ese sillón que tiene V. ahí junto a la cabecera. Pediré a Dios por su salud de V.; y si acaso me durmiere y V. me necesitase, no tiene mas sino alargarme la mano y tocarme, y al momento estaré en pie y dispuesta a servirle.

—Pues entonces, buenas noches, hija mía, y gracias. Y recuérdame a V. sobre la almohada, sintiendo por primera vez en su corazón la dulzura de tener cerca de sí otro corazón que la amara.

Se parece al gallo de Moron, por lo que cacarea sin tener plumas.

Se parece al agua de malvas, porque para todo se aplica, y para nada sirve.

Se parece a las antiguas aguas del canal de Madrid, por lo infecta.

Se parece a los animales de raza felina, en que nunca ataca sino a TRAICION y ROBAR SEGURO.

Se parece a la goma, por lo elástica.

Se parece a los puñales venecianos, por lo envenenada.

Se parece a los aguadores, porque sus jefes están siempre pidiendo ¡Cuba! ¡Cuba!

Se parece a los cigarrillos del estanco, por lo podrido de su tripa.

Se parece a la lluvia, en que todo el mundo huye de ella.

Se parece a Pilatos, en lo aficionada a lavarse las manos, y a Diógenes, en lo súcias que las tiene.

Se parece al enano de la venta, porque siempre está diciendo al pueblo y al trono: «¡Que bajo! (Y todos le respondemos: ¡Qué, ó cuándo bajo!»

Se parece a los patos, en que hace de todo y todo mal!

Se parece al fuego, en que mata a quien abraza.

Se parece a las mujeres públicas, en que inficiona a quien la ama.

Se parece a los cañaverales, en el ruido y la bulla que mete, y la poca fuerza que tiene.

Se parece al oxígeno, en lo disolvente.

Se parece a las parietarias, en que sube apoyándose.

Se parece a los pantanos, en los sapos que cria.

Se parece al camaleón, en la variedad de sus colores.

Se parece a la torre de Babel, en su variedad de lenguas.

Se parece a los murciélagos, por su recuerdo y su afición a andar entre dos luces.

Se parece a los cerdugos, en que no puede vivir sino matando.

Se parece a las coquetas, en su horror a decir la verdad.

Se parece a los ratones, en que roe los cimientos del edificio en que se alberga.

Se parece a los chinches, en que la época de su aparición suele ser en verano.

Se parece a los calamares, en que su defensa es soltar tinta, y manchar las aguas en que navega.

Se parece al ave fénix, en que tiene nombre y no existencia.

Se parece... ¿pero a qué buscar mas comparaciones? Se parece, sobre todo, al infierno, porque es la mezcla de todo lo malo sin mezcla de bien alguno.

Y ¿esto había de tener partidarios? Para ser unionista, como para ser otra cosa así, se necesita haber nacido para eso, y no han nacido para eso ni el ejército, ni el pueblo.

Después de estos parecidos se nos figura que los cimbríos se han de consolar de los ataques que sufren de La Iberia.

La política hoy está reducida a pasarse la mano por la cara y hacer cada uno lo que le dé la gana.

Todo por la patria; eso sí.

Yo me debo a mi patria. Este es el aforismo hipocrita de los egoístas; pero para sus adentros, dicen: yo me debo a mi vientre.

¡Desgraciada España!

CRISIS.

Nos amenaza el ministerio número 5, y en seguida el ministerio número 6. Bien decía La Epoca.

bel un abrazo a su madre y hermanas, y estas se retiraron.

La improvisada enfermera empezó sin demora a ejercer su oficio. Hizo la cama, encendió la lamparilla, colocó en su sitio las sillas que estaban desahucadas, y puso su capuchón negro a los pies de la cama.

En seguida dijo a la señora Lorenza:

—Cuando V. quiera acostarse, estoy a su disposición.

Mas como la señora Lorenza, a causa de su mal humor, no respondía, Isabel se puso con la mayor candidez a hacer una infusión de tila.

Entonces la enferma en un tono entre jovial y áspero le dijo:

—Ah, picarilla, cómo prepara V. ya su desayuno para mañana.

—Dispense V., señora Lorenza, le dijo Isabel. No es mi desayuno lo que estoy haciendo, sino un poco de tila para darle a V. esta noche. Le aseguro a V. que es de este año, porque no hace quince días la he cogido yo misma en el huerto de casa; y si el catarro la hace a usted despertar, con media taza de esta tila se tranquilizará al momento.

Edificada la señora Lorenza por la paciencia y amabilidad de aquella jóven, se calmó un tanto su exasperado espíritu y adoptó el medio de acostarse.

La destreza y amabilidad que en esta operación manifestó Isabel, conmovieron mas aun el endurecido corazón de nuestra heroína, la cual, procurando endulzar la voz, le dijo:

—¿Y V., hija mía, no se acuesta?

—¡Gracias estaría. le dijo la jóven, que se acostase la enfermera! Procure V. dormirse, que yo voy a rezar mis devociones y a quedarme después en ese sillón que tiene V. ahí junto a la cabecera. Pediré a Dios por su salud de V.; y si acaso me durmiere y V. me necesitase, no tiene mas sino alargarme la mano y tocarme, y al momento estaré en pie y dispuesta a servirle.

—Pues entonces, buenas noches, hija mía, y gracias. Y recuérdame a V. sobre la almohada, sintiendo por primera vez en su corazón la dulzura de tener cerca de sí otro corazón que la amara.

(Se continuará).

FOLLETIN.

LAS TRES ENFERMERAS DE LA SEÑORA LORENZA.

La señora Lorenza era una anciana de mas de setenta años, a quien conocí muchísimo, viviendo cuando niño en Valladolid. En su tiempo habia sido muy trabajadora; pero la suerte, como ella decía, no la habia sido propicia.

A los quince años de edad quedó huérfana, y la recogió una anciana parienta suya, mujer de muy mala índole, que la tenia trabajando a todas horas, la maltrataba y la alimentaba con la mayor escasez. Casóse después con un hombre muy de bien, que a poco enfermó y murió a los cinco años, dejándole tres niños pequeños. Afanóse todo lo posible a fin de criar a estos niños, y los perdió precisamente cuando con el trabajo iban ellos a recompensarle sus anteriores desvelos. Solo en el mundo a los cuarenta años, trabajó para vivir mientras sus fuerzas se lo permitieran. Mas a los sesenta estuvo a la muerte de una enfermedad que la dejó impedida para el resto de su vida. No pudiendo ya trabajar, quedó a merced de la caridad pública. Algunos años después se hallaba ya medio paralítica y a duras penas salía de su pobre y reducida vivienda, que estaba en la calle del Río.

La señora Lorenza no se quejaba, porque tenia demasiada soberbia; pero tampoco sabia pedir a Dios. Padecía en silencio y sin consuelo, y partía el corazón ver a aquella pobre anciana que solo habia pasado trabajos en esta vida, atribuyendo a la suerte aquella triste posición, y esperando en su sillón la muerte, ó según decía, la nada que debía poner término a sus males. Con todos era muy atenta, agradeciéndoles los socorros que le proporcionaban; mas realmente no quería a nadie, y solo conservaba en su corazón el pesar que la causaban amargas penas. ¿Ni cómo podía ser de otro modo? En este mundo no esperaba nada de los hombres, y en el otro

nada de Dios. ¿Podemos imaginar espectáculo mas desconsolador que el de semejante vida?

Habia en Valladolid una sociedad de señoras dedicadas a visitar a los pobres, y que al mismo tiempo que aliviaban sus miserias físicas, procuraban curarles las enfermedades, harlo mas penosas, del alma, por medio de los consuelos de la religion. Muchas de estas señoras habian intentado prestar tan importante servicio a la señora Lorenza; pero todas habian fracasado ante su frialdad de hielo. Porque así que se le hablaba de la bondad de Dios, enseñaba con tristeza su infeliz cuerpo paralizado y el miserable albergue que a duras penas la ponía a cubierto de los rigores del frío y del calor. Si se procuraba hacerle dirigir la vista ó el pensamiento hacia el cielo, se sonreía con incredulidad, sin que nunca se hubiese podido conseguir de ella otra respuesta.

Al llegar a los setenta y cinco años enfermó de peligro, y a consecuencia de este ataque se le aumentó la parálisis de tal modo, que quedó imposibilitada para volver en lo sucesivo a bajar por sí las escaleras de su habitación, aunque no para andar. El tomar el aire libre le era indispensable para la salud, y la señora de la sociedad de caridad que la visitaba, y que era rica y generosa, viendo aquella grave urgencia y convencida de su realidad por el médico que asistía a la señora Lorenza, le dijo un día:

—No se apure V., amiga mía: yo pagaré gustoso una mujer para que por la noche la cuide a V., y de día la saque a paseo.

La señora Lorenza, al saber que iba a tener aquel consuelo en sus males, no pudo menos de regocijarse y decirle: ¡Ah señora, qué buena es V! Pero se dejaba ver bien a las claras que esto lo decía solo por un deber de conciencia, y sin que se conmoviera su corazón.

Al cabo de un mes la señora en cuestión se fué a hacer su escursión de verano, y las pobres que visitaba se repartieron entre las demás que permanecieron en Valladolid. La señora Lorenza quedó a cargo de una socia llamada Camila, que con trabajo se proporcionaba para vivir ella y sus tres hijas con el producto de un reducido establecimiento de mercería; por lo que no pudiendo don Camila dar limosna a los pobres, les dedicaba todo el tiempo y cuidados que le era posible.

ca que antes de la primavera habíamos de ver al ministerio número 7: al paso que vamos, para cuando llegue el verano se habrá completado la doceava. Se entiende que estos ministerios, que señalamos con números, lo son de la nueva dinastía; y advertimos que hemos creído conveniente adoptar el sistema de numeración para los ministerios, por la misma razón y con el mismo objeto que se han tenido presentes en los Estados Unidos para designar las calles por números y no por nombres: para ahorrar trabajo y fatiga a la memoria.

Hay crisis, lo cual va ya dejando de ser cosa nueva, pues se suceden con la rapidez y regularidad de los sorteos de la lotería. Hay crisis y se planteará hoy, si es que no se planteó anoche en algún consejo extraordinario que se celebrase para sustituir a la recepción de mesa y sala, que hay semanalmente en Palacio y que anoche se suspendió de repente. Uno de nuestros colegas se inclina a creer que anoche se celebraría consejo *ad hoc*, pues una de las partes interesadas tenía vivos deseos de que se resolviese pronto la dificultad. Vamos al caso.

Parece que la causa de la crisis es doble, aunque en sus dos conceptos pueda referirse al personal. El Sr. Topete, que había llevado al ministerio el propósito y la comisión especial de tener una poderosa iniciativa, contra lo afirmado por *La Iberia*, había exigido que se nombrase un determinado número de gobernadores fronterizos, y probablemente, y por razones fáciles de comprender, habría también designado las provincias a que se habían de destinar.

El Sr. Sagasta, que por lo visto no quiere entregarse atado de pies y manos a los fronterizos, y que tal vez pretenda que le presten un apoyo desinteresado y platónico, seguía resistiéndose a conceder los gobernadores de provincia, lo cual iba poniendo ya de mal talante al Sr. Topete y colocándole en situación poco menos que de zafarrancho de combate. En esto no hay nada de particular, y sobre todo de nuevo: con la reina Isabel II que le colmó de mercedes, hizo lo que todos saben; imagínese lo que podrá hacer con quien le niegue alguna petición, mucho más si es de las que haga a impulsos de una gran necesidad.

Sin embargo, el Sr. Topete resistía cuanto le era posible a las sugerencias de su amor propio, cuando se presentó la cuestión Concha. El actual ministro de Ultramar se empeñó en que, a pesar de la oposición universal, había de ser nombrado capitán general de la isla de Cuba el marqués de la Habana: hubo resistencia por parte del Sr. Sagasta; insistencia por parte del Sr. Topete, y ayer parece que quedó planteada la cuestión en los siguientes términos: ¿queda firmado hoy sábado el nombramiento, o presentada la dimisión del ministro de Ultramar?

Omítemos toda consideración acerca de la tenacidad del Sr. Topete en que se lleve adelante el nombramiento, unánimemente censurado, del general Concha para la capitania general de la isla de Cuba: según buenos informes, él fue quien inició la cuestión, y él sabrá por qué, aun cuando después de la presión del juicio público, acerca de una elección tan desacertada, nunca debió insistir, renunciando a toda satisfacción de su amor propio, ofendido porque a última hora se le contrariase en su propósito.

Bajo este punto de vista, el Sr. Topete no tiene ni puede tener razón para insistir: si bajo otro aspecto y en la misma cuestión puede darse por ofendido con alguno de sus compañeros, no es asunto que nos incumba tratar ni aun indicar por hoy.

Tenemos, pues, planteada la crisis; y una de dos: ó sale del gabinete el Sr. Topete, ó queda el ministerio desautorizado y a los pies del ministro de Ultramar. Si este vence, insistirá en la cuestión de gobernadores y en cuantas convengan a su partido: si se le niega lo que pide, se reproducirá la crisis, presentando la dimisión el Sr. Topete, en la seguridad de que con solo este paso sale airoso en su pretensión. Es decir, que de la crisis de hoy depende la anulación de la personalidad del Sr. Sagasta, ó la retirada del fiero sicambre del fronterismo con todos los suyos: ó se le entrega a la nueva Bryseida, ó sea la capitania general de Cuba para D. José de la Concha, ó el nuevo Aquiles se retira a sus tiendas, resuelto a dejar que perezan todos los aquivos al rigor del Hecor del Burgo de Osma y sus troyanos.

Como se ve, el asunto es grave: retirarse Topete, es retirarse los fronterizos, aunque no sería difícil ablandarlos con la perspectiva de los distritos, pues no pueden pasar sin ellos, y tienen que renunciar a toda esperanza de conseguirlos, si no se los concede el Sr. Sagasta. Mas aun cuando tenga en su mano esa palanca de Arquímedes, sin embargo, por de pronto se haría el vacío en derredor del ministerio y no podría resistir. Por eso se anuncia la retirada de todos ó casi todos los ministros, en el caso de que se retire el Sr. Topete, pues significaría que se retiraban con él, al menos por de pronto, los auxiliares fronterizos.

La única solución que probablemente habrá de tener la crisis será que el Sr. Topete renuncie generosamente a apoyar la candidatura del general Concha; y a no volver a hablar de gobernadores: a mayores cosas está acostumbrado el Sr. Topete cuando median sus amigos, y como estos no querían sacrificar sus distritos en aras del amor propio del ministro de Ultramar y mucho menos tratándose de la personalidad del general Concha; habrá cabildado y conseguirá reducir al Sr. Topete a que ceda, transija y calle, pues todavía no ha llegado la ocasión.

Si uno y otros se mantienen firmes en su empeño, la crisis podrá resolverse quedando los demás ministros, y esto después de mil instancias y cediendo a fuerza mayor; pero será por poco tiempo y es dudoso que puedan continuar hasta la apertura de las Cortes. Para que sucediese lo contrario, sería preciso que los fronterizos condenaran la conducta del Sr. Topete y continuaran prestando su concurso al ministerio Sagasta, lo cual no sabemos hasta qué punto se pueda racionalmente suponer.

Lo mas probable, en el caso de una dimisión, será que la crisis que habría de surgir después de la apertura de las Cortes se anticipe y se presente tal como entonces se habrá de presentar: ó Serrano ó Ruiz Zorrilla en uno y otro caso la situación sería franca y despejada y cada cual sabría a que atenerse. De todos modos, resolváse como se quiera la dificultad, lo que parece mas improbable que nunca es el nombramiento del general Concha para el mando superior de la isla de Cuba.

Si el ministerio Sagasta sucumbiese a la exigencia del Sr. Topete, quedaría sin el mas leve prestigio ante sus mismos adeptos y sería una declaración de que no había en el ministerio mas política que la del elemento fronterizo: si resultando una dimisión de todo el ministerio, viniese a sustituirle el general Serrano, se vería imposibilitado para proponer semejante nombramiento, por muchas razones que no es del caso explicar: ocioso es decir que con un ministerio Ruiz Zorrilla, el general Concha podría pensar en dedicarse a mas modestas ocupaciones que la de mandar en la isla de Cuba.

Nadie imaginaba encontrarse con la sorpresa de una crisis en estos momentos, y con una crisis fundada en la elección de una ó varias personas: parecía haberse convenido en que no la hubiese hasta la apertura de las Cortes; mas la situación es tal que por el mas leve motivo surge una dificultad, y que lo que en situaciones normales y fuertes es un grano de arena, en la presente adquiere las proporciones de una gran montaña. Todo, absolutamente todo es personal y por consiguiente se resuelve por el criterio de las personas: así es que lo que menos se podía esperar está sucediendo de la manera mas natural del mundo; aquí hubiera imaginado que el nombramiento del general don José de la Concha fuese motivo de una crisis en los presentes momentos ni nunca; pues ahí está la crisis planteada por ese nombramiento: ¿quién lo había de decir!

Según costumbre, no se dará solución en el Consejo que hoy se celebre: habrá que consultar, y es sabido que las consultas pueden retrasarse, especialmente si hay alguna interrupción en el telégrafo: hoy será día de consultas oficiales para ganar tiempo, y entretanto habrá abundante asunto de comentarios y murmuraciones. Un periódico decía anoche que los radicales estaban contentos con la crisis: eso les sucede siempre: creen que van a ser llamados, y si no lo son, se muestran tan mohinos como alegres aparecían algunas horas antes. ¿Estarán condenados a encontrarse con un nuevo desengaño? parecemos que sí.

LOS RENEGADOS.

En los tiempos en que la fé de Cristo era el mas glorioso timbre para los españoles de todas las clases y condiciones sociales, sin distinción de opiniones, ni de escuelas, ni de partidos, porque todos amaban la patria, la religión y la monarquía, dábale el nombre de *renegados* a algunos áeres despreciables y abyectos que, renunciando a la santa ley del Evangelio, se ceñían el turbante de Mahoma.

Hoy, gracias al cambio radical que ha operado en el país la gloriosa revolución de Setiembre, es probable ó casi seguro, que sus partidarios no consideraran como un oprobio y una deshonra el renegar de la fé de Cristo; puesto que se admiten y se aceptan indistintamente todas las religiones, para despreciarlas a todas; y hasta al miserable y estúpido ateísmo se le ha concedido carta de naturaleza en la nación esclarecida de Reocredo y de Isabel la Católica. Para que no se crea que exageramos, citaremos el art. 27 de la *sabia y piadosa* Constitución de 1869, en que se establece que la obtención y el desempeño de los cargos públicos, y la adquisición y el ejercicio de los derechos civiles y políticos, son independientes de la religión que profesen los españoles. El progreso no puede ser ni mas rápido, ni mas asombroso, ni mas brillante.

Empero dejemos a un lado estas consideraciones, porque no es nuestro ánimo escribir un artículo religioso, dirigido a los hombres que podrán creer acaso en los nuevos duendes y en las modernas brujas del espiritismo, pero no son muy fuertes en la creencia del Ser Supremo y en las grandes verdades que con ella se relacionan.

Es otro el objeto que vamos a tratar ligeramente, bajo el epígrafe de *Los Renegados* ; porque los hay tambien en el campo de la política, bajo diferentes aspectos, de diversos caracteres y de distintas procedencias.

Como los revolucionarios son hombres sin fé ni creencias de ninguna especie, ni principios fijos, ni sistema ordenado y preconcebido, ni tienen otras miras que su interés inmediato, ni mas aspiración que satisfacer sus ambiciones insaciables, resulta que se van con la mayor frescura, por no decir desvergüenza, de un campo a otro, sin que les importe un ardite la inconsecuencia que se les eche en cara.

El revolucionario de buena ley, lo mismo pasa de la libertad al orden que del orden a la libertad, tal y como él comprende y aprecia estos objetos, que siempre es bajo un punto de vista erróneo, y en un concepto falso; porque su libertad es la licencia, y su orden la arbitrariedad y la opresión.

Así hemos visto tantos cambios de frente y tantas abjuraciones desde que se inició la revolución setembrina. Los que en otro tiempo proclamaban una libertad con ciertas restricciones, aunque fueran insuficientes para evitar sus abusos; los que no se habrían acordado siquiera de los famosos derechos individuales ilegales; los que no habían soñado en el sufragio universal; los que no habían concebido el despropósito de un monarca democrático sin veto al modo de los santos de Francia; los que respetando ó transigiendo, por el bien parecer, con la unidad católica, no se atrevieron a romperla en épocas anteriores, vedados ahora convertidos en una especie de *renegados* políticos, admitiendo y defendiendo hoy lo que ayer escrupulizaban ó combatían.

Si, partiendo de esta apreciación general que comprende, sin agravios, a todos los revolucionarios, para quienes la consecuencia y la lealtad son fruta vedada, hacemos aplicaciones a ciertos grupos y categorías, se percibirá mas de relieve nuestro pensamiento.

La nueva situación política, inaugurada con la famosa carta de D. Amadeo, en que manifestó su propósito de abrir pronto las Cortes, vemos que se compone de elementos políticos al parecer diferentes; y sin injusticia puede darse el título de *renegados* a varios de los individuos que simbolizan y representan dicha situación.

Figuran en la misma partidarios ardientes de la libertad, que reconociendo ahora, no ya los errores en que han incurrido, que esto sería honroso,

sino la imposibilidad de conservar con ella el poder que obtuvieron tan trabajosamente, van convirtiéndose poco a poco en *renegados* de su propio ídolo.

A la vista de semejante evolución, interesada ó traidora, lo que no discutiremos, porque de todo puede haber, alzan el grito hasta el cielo escandalizados los que en otro tiempo contaban entre sus amigos mas íntimos y simpáticos a los actuales *renegados* de la revolución y de la libertad: y obran así, no por amor a la idea, que les es tan indiferente como a los otros, sino porque no son ellos, los que mandan. De cualquier modo que sea, la discordia arde entre todos ellos, la guerra se enciende y ensangrienta, y el campo revolucionario se perturba y se confunde, convirtiéndose en un caos de densas nubes, en el que se dan y se reciben golpes despiadados, sin saber de dónde vienen. Individuos de un mismo partido, y hermanos que pertenecían ayer a una familia, se destruyen hoy llamando a estos a aquellos *renegados* y traidores, mientras que los que se ven calificados de esta suerte, reputan locos y temerarios, ambiciosos y egoístas a los que no han querido seguirles en su evolución porque no les convenía.

Hay además otra clase de *renegados* políticos en la situación presente, que se parecen en algunos rasgos y cualidades a los anteriores, pero que tienen otros especiales y característicos. Son estos hombres algo difíciles de retratar, y mucho mas si se quiere hacerlo con la exactitud de la fotografía, que ha menester quietud y naturalidad, en oposición al movimiento perpetuo, a las irregularidades constantes y a los cambios continuos de tales gentes. Bien se comprende que nos referimos a los que se llaman, por lo común, unionistas en la política española, y que en estos últimos tiempos se han fraccionado en fronterizos y conservadores; si bien todo ellos forman una misma familia con iguales sentimientos, propósitos y aspiraciones.

Originarios una gran parte de estos políticos del partido que lleva el orden por lema, renegaron de él porque no se avenían fácilmente a la obediencia a la disciplina, y establecieron un sistema, si así puede llamarse, en el que, partiendo de transacciones absurdas, ni el orden ni la libertad se aseguraron ni quedaron tampoco satisfechos los partidarios de aquel ni de esta.

Alejados del poder en la época que precedió a la revolución de Setiembre, se hicieron revolucionarios ardientes para reconquistarle, porque la ambición es su lema y su único principio fijo y constante. Entonces verificaron una nueva evolución en sentido avanzado, y renegaron por segunda vez de su bandera, en la que conservaban todavía algun resto, aunque confuso, de las doctrinas de orden, de moralidad y de justicia.

Consumada la revolución y realizados sus propósitos de volver al mando, vieron aterrados que las revueltas olas del mar embravecido de la anarquía amenazaban a la sociedad con un naufragio horrible; y llenos de terror y espanto ante su propia obra, empezaron a renegar de la revolución misma que habían hecho.

Merodeadores de todas las políticas, partidarios y apostatas alternativamente de todas las banderas y ateos ó indiferentistas en todos tiempos, que no tienen mas aspiración que el mando, y que por obtenerlo ó conservarlo venderán su dignidad como vendió Esau su primogenitura por un plato de lentejas, bien se comprende que en esta última de sus evoluciones habían de entenderse y simpatizar estrecha y cordialmente con otros renegados de iguales ambiciones, por mas que procedieran de distinto origen y perteneciesen a la familia de los progresistas-democráticos. El adagio vulgar dice que «Dios los crea y ellos se juntan»; y vedlos aquí a estos *renegados* de diferentes familias, orígenes y procedencias, que se han entendido y armonizado ante el objeto común y exclusivo de sus deseos, el mando que todos ambicionaban. Por mandar han renegado los unos de la libertad, pretendiendo pasar por hombres de orden, los otros del orden que afectaban defender allá en sus primeros tiempos; pero es el caso que los verdaderos amigos de una y de otra bandera los rechazan y los desprecian como apostatas, aun cuando ellos se rien, y comen y callan, teniendo presente el conocido refrán de «dame pan y dime tonto».

Aquí veis, explotados é infelices pueblos, un fiel retrato de los políticos que tienen bajo su imperio tiránico y opresor, vuestra honra, vuestra vida y vuestros intereses. Ya veis cuáles han sido los frutos de la revolución que después de mas de tres años os presentan tan repugnantes figuras en el gobierno y en la administración del país.

Por el sistema vicioso y corruptor que rigió los destinos de la patria, como si sufriera en ello una maldición del cielo, y por los hombres que lo simbolizan y representan, puede calcularse cuál sería el porvenir, si desgraciadamente siguieran algún tiempo los negocios públicos la marcha violenta y vergonzosa que hoy llevan.

Las calamidades de los pueblos aumentan su gravedad de día en día, como en el cuerpo humano las enfermedades crónicas; y ¡ay! de la pobre España, si además de la esclavitud que hoy sufre bajo el yugo de la libertad, pierde mañana su dignidad é independencia, ó la desmembración humillante de su territorio, como podría suceder en la América española y acaso en la misma península, bajo el mando de los políticos renegados que la oprimen, para explotarla y envilecerla.

Ante un cuadro tan abominable; en presencia de tantas y tan horribles desdichas, y cuando se vislumbra un porvenir tan sombrío y vergonzoso, parece llegado el momento de alzar los ojos al cielo y exclamar con el Profeta-rey: «levantate, señor, y juzga tu causa».

Cuando en principios de este año hizo su entrada en Madrid D. Amadeo, era presidente del Consejo de ministros D. Juan Bautista Topete. A los pocos días lo fué D. Francisco Serrano; mas tarde subió a este puesto D. Manuel Ruiz Zorrilla; tras él vino el Sr. Malmcampo, y a éste siguió el señor Sagasta. Todo en el espacio de doce meses no cabales.

Conservadores (así se llaman a lo menos con el aditamento de revolucionarios) fronterizos, progresistas, radicales y cimbrinos, han figurado en las alturas del poder, haciendo todos los mayores esfuerzos por la felicidad de la patria, objeto predilecto de sus afanes.

Pero ni tan ardientes deseos, ni tan múltiples y

fecundos elementos han debido dar de sí cosa buena, cuando ha sido preciso irlos despidiendo a unos en pos de otros, y después de todo, la pobre patria se encuentra tan miserable y tan esquilmada al concluir el año, como lo estaba al comenzar.

¿Qué se hicieron, pues, aquellas promesas y aquellas esperanzas con que los revolucionarios halagaban hace tres años los oídos del pueblo? ¿Cómo es que sin obstáculos tradicionales, ni camarillas, ni influencias palaciegas, ni ninguna de todas aquellas cosas contra las que tanto declamaban los vociferantes de hoy, hay cinco ministerios en un año y en ellos entran ministros de todos colores, y al cabo de tantas mudanzas sigue sonando la palabra *crisis* , y se vive en perpétua inestabilidad?

Si los revolucionarios de nuestros días no han perdido por completo la memoria en medio de las delicias del poder; si se acuerdan de lo que ayer condenaban y de lo que hoy les sucede, deben pasar ratos amargos.

Pero a bien que ellos dirán para sí: interin vivimos y gozamos y estamos en el poder, poco nos importan estos recuerdos de contradicciones é inconsecuencias. Bebamos y cantemos, como dijo el poeta; que lo demás poco nos importa.

Algunos periódicos, no sabemos si en broma ó en serio, han echado a volar la especie de que el duque de la Torre se había ofrecido a marchar a Cuba para ponerse al frente de nuestro valiente ejército.

La circunstancia de no haber leído en ningún periódico ministerial la descripción de ese golpe de efecto ó de ese rasgo, a que tan aficionado se muestra siempre la murga ministerial, nos inclina a creer que el héroe de Alcolea no ha pensado en añadir nuevos laureles a los adquiridos en aquella famosa batalla, que nada tuvo que envidiar a la del Guadalete, ni aun su D. Julian y su D. Opas.

Pero el héroe de Alcolea no debiera olvidar que D. Leopoldo O'Donnell, siendo presidente del Consejo de ministros, no vaciló en ir a ponerse al frente del ejército de Africa, donde se ventilaba una cuestión de menos interés para la honra nacional que la que se ventilaba hoy en la isla de Cuba. Además debe conocer perfectamente un país de donde trajo un ducado y en el que adquirió la gloria imperecedera de la anexión de Santo Domingo.

Si al fin ó al principio no se decide a marchar y a desvenar la espada de Alcolea, busque otro candidato mas aceptable que el indicado y exigido por el Sr. Topete, el cual ha sido vencido por un adversario invulnerable.

La opinión publica.

Como muestra de las nebulosidades de la *Correspondencia de España* , allá van dos sueltos que publica, a continuación el uno del otro, y que sin embargo están de espaldas y se destruyen mutuamente.

Si el mas corto estuviese antes que el mas largo, aun podríamos adivinar lo que la *Correspondencia* ha querido decir:

No hay como hacerse ministerial para producir sombras.

Allá van ambos sueltos: «El señor ministro de Ultramar, que tiene convicciones profundas sobre las conveniencias y necesidades de Ultramar; que ha fortalecido sus opiniones con la de personas respetables y desapasionadas; que ha aceptado el puesto en el ministerio, guiado por un sentimiento patriótico que pocos pueden apreciar, se muestra decidido a no transigir con ninguna sugestión ó influencia que no sea representación legítima de los verdaderos intereses de Cuba. Decimos esto para contestar a las indicaciones de cierto periódico».

Asegúrase que una parte del centro Hispano-americano se muestra poco propicia al nombramiento de una determinada autoridad para Cuba.

No hemos podido descifrar el enigma que encierra el sueldo de *La Igualdad* que publicamos a continuación y le enviamos a nuestros suscriptores para que se entretengan en averiguar el sentido de esta indirecta ó verdad de *Pero Grullo* , lanzada a quema ropa a los revolucionarios predominantes:

«Un periódico ha querido sorprender ayer, día de inocentes, a sus suscriptores, diciendo que Serrano y Topete se prestaban a ir a Cuba: el primero a mandar el ejército y el segundo la escuadra para acabar en dos palmos con el filibusterismo y los filibusteros.

Peru un diario fronterizo, que gusta de *inocentadas* , ha contestado que aquellos dos valerosos insignes campeones no irán a guerrear a Cuba, porque hacen mas falta en España».

Lo comprendemos: a Cuba pueden enviar a Concha que es cuanto hay que hacer para perderla; y para acabar de arruinarlo ó perder a España, nadie mas competente que el jefe de los fronterizos Serrano, y su lugarteniente Topete».

¿A quién aludirá *La Igualdad* ?

Bajo el epígrafe de *Los Inocentes* nuestro colega *Rigoletto* , en su número de ayer 30, escribe lo siguiente:

«Anteayer fué el día de los progresistas! Por eso a pesar de que el día no estaba muy agradable, iban vestidos de limpio, con los cuellos almidonados y los gabanes de la época del renacimiento.

Por todas partes, en el Congreso, en la calle, en el paseo, en la Tertulia se estrechaban las manos como ganapanes, diciéndose unos a otros: que los tengas muy felices».

Y todos se relamían de gusto como si estuviesen saboreando el torron, que se va ya poniendo duro. Verdad es que los dientes progresistas son impermeables y casi de acero para el caso, porque, yo por lo menos, no conozco ninguno que tenga mal diente.

Ni aun los viejos creos que tienen relaciones con Nogueira ni donña Polonia Sanz.

Así es que cuando veo un progresista le miro el diente, no por saber la edad, sino por comprender si dejará de hincharse en alguna ocasión.

El día de inocentes, pues, es el día mas alegre que ellos pueden tener en su vida, por la sencilla razón de que su estado de inocencia les permite hacer lo que pueden hacer todo el que no lo sea, sin que se le tache ni de inmoral ó estafalario.

Únicamente se puede temer que venga Herodes el mejor día y haga un puchero de escahecho con esos pescezuos encorbatados que parece quieren huir de los hombres que los estrujan.

Y tendría que hacer Herodes si se diese una vuelta por aquí».

Dice *La Correspondencia* :

«Un colega ha oído hablar de la posibilidad de que

se refundan en uno solo los cargos de gobernador civil y militar de la Habana, confiriéndose al brigadier señor Llorente».

Creemos que sería un nombramiento acertado el del brigadier Llorente, atendida su larga residencia en la isla de Cuba, los servicios que ha prestado como coronel de la guardia civil, inspector de la misma y de los voluntarios durante el mando del general Manzano, y sus relevantes prendas personales.

No es a la Constitución, sino a D. Amadeo a quien no ha querido prestar juramento nuestro amigo el señor brigadier Trillo y Figueroa. Queda rectificado en este concepto nuestro sueldo de ayer, para evitar contestaciones sobre este punto.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de las noticias de Cuba que insertamos en el lugar acostumbrado.

No es posible desconocer la inmensa influencia que en aquella Antilla ha de producir en favor de nuestra dominación el manifiesto de los presentados rebeldes a que que se refieren aquellas noticias, toda vez que sus nombres han figurado siempre en primera línea entre los corifeos de la insurrección.

En otro lugar de este número tratamos largamente de la crisis en que se encuentra el ministerio apenas nacido, é informamos a nuestros lectores de lo ocurrido en este asunto. A continuación publicamos además lo que dicen acerca de él otros diarios de anoche en sus sueltos de última hora.

La Política , a la que la influencia del centro hispano ultramarino parece escocer un poco, se esplica del modo siguiente:

«Apenas hace una semana que se constituyó el nuevo gabinete y ya se halla planteada la crisis ministerial».

La ingerencia del círculo hispano-americano en las cuestiones de Cuba ha sido causa de que se susciten algunas dificultades en el seno del gabinete, que tienden a anular la iniciativa y la autoridad del ministro de Ultramar, así como los compromisos con él contraídos antes de entrar a formar parte del ministerio.

Tambien parece se han suscitado diferencias sobre el nombramiento del contraalmirante Polo para la legación de España en Washington y en la cuestión de gobernadores.

Esas dificultades y estas diferencias no han tomado aun el carácter de un rompimiento inevitable; pero es de temer lo tomen de un momento a otro, pues el ministro de Ultramar no puede consentir que elementos extraños al gobierno y a la representación del país, como el centro hispano-americano, traten de coartar la iniciativa y la libertad de acción de los consejeros de la corona.

Hoy no ha habido Consejo de ministros, pero mañana lo habrá a presencia de S. M. Es posible que en este Consejo se traten las cuestiones pendientes, y que, si no se llega a una solución conciliadora, estalle inmediatamente la crisis».

La Epoca dice a propósito del mismo asunto:

«No iban desaminados los periódicos de la mañana que anunciaban una crisis inminente. Si no está planteada de una manera oficial, lo estará, según parece en el primer Consejo que se celebre tal vez mañana, tal vez esta noche misma, si no habiendo recepción en palacio, se da gusto al señor ministro de Ultramar, que desea, así se cuenta, la inmediata resolución de las cuestiones pendientes».

El Sr. Topete mantiene resueltamente su compromiso respecto del nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, y cree que sus amigos políticos los fronterizos tienen derecho para estar representados, cuando menos, en una buena parte de los gobiernos de provincia. Si estas pretensiones, que no tienen nada de exorbitantes, son satisfechas, el Sr. Topete continuará en el ministerio, si no, su salida y el subiguiente apartamiento de los unionistas, son inmediatos, porque a lo que parece, el señor ministro de Ultramar no está conforme con la significación única que le concede *La Iberia* .

Es posible que mañana se vea algo mas claro. Los radicales se mostraban contentos».

La comisión de reorganización del ejército de la Asamblea francesa ha desechado el reemplazo por una gran mayoría, a pesar de la preferencia marcada de M. Thiers en favor de ese sistema, y hasta se cree que los jóvenes de un mismo cantón no estarán autorizados para sustituirse los unos a los otros.

La izquierda republicana de la Asamblea francesa ha discutido tambien en cónclave reservado la cuestión de si se deben ó no restituir los bienes confiscados a la familia de Orleans. En principio aceptaron como justa y equitativa esa restitución; pero deduciendo la consecuencia de que era preciso proceder del mismo modo con todas las personas que fueron despojadas de sus propiedades después del golpe de Estado, incluso los empleados, notarios, abogados, etc.

A todos estos sería forzoso restituir lo que han perdido. Los republicanos han nombrado una comisión encargada de redactar una enmienda en este sentido, tomando antes los informes necesarios acerca de las víctimas de todos los decretos dictatoriales publicados desde el año 1851 al de 1852.

Ahora está Francia para reparaciones.

Le Salut Public de Lyon publica una carta de París con interesantes detalles acerca de un hecho de suma gravedad.

Refiriéndose a la reciente circular de M. de Bismarck, en la que tan mal parado queda el gobierno de Versalles, dice que M. de Armin habló a M. de Remusat en estos ó parecidos términos:

«No tenemos ya confianza alguna en las promesas de vuestros agentes ni en sus declaraciones. Os juzgamos por los hechos, y los hechos os condenan: en vez de pensar en pagar vuestras deudas, os ocupáis en preparar el desquite».

M. de Remusat reclamó contra estas palabras, y añadió M. de Armin:

«Ahí están vuestros presupuestos: en ellos elevais en mas de 400 millones los gastos de la guerra. Reorganización; pero reorganización dirigida en el sentido de entrar en campaña casi inmediatamente; nada de economías, sino gastos duplicados en todos los capítulos. Vuestra marcha no es sincera, y exigiremos con implacable rigor lo que nos debeis».

En cuanto a las medidas exigidas por la actitud de vuestras poblaciones contra nuestros soldados, serán las del estado de guerra, y cuidado no seamos todavía mas duros, si nos obligais a ello. Lo que hacemos en esto es por vuestro interés; porque no sois ya dueños de vuestros súbditos».

La actitud de M. de Armin causó profunda impresión en M. Thiers, quien tampoco tiene gran

confianza en la actitud de la Cámara. A veces se le oye decir, según el mencionado corresponsal: «Lo espero todo y estoy dispuesto a todo; a todas las injusticias de la opinión y a todas las violencias de los partidos. Si vinieran una mañana a prenderme para encerrarme en un fuerte, no me cogería de sorpresa.»

EL DISCURSO DE M. THIERS.

Ha sido tan profunda la sensación que ha causado en los círculos políticos de París y Versalles el discurso pronunciado por M. Thiers en la Asamblea francesa el 26 del corriente, al discutirse el proyecto de ley del impuesto sobre todas las rentas, que creemos oportuno darle un lugar preferente en nuestras columnas, con tanto mayor motivo cuanto que según el telegrama que ayer publicamos de Versalles, el proyecto fué desechado por una gran mayoría, después de las palabras del ilustre orador.

Hé aquí el discurso:

«Señores, ante todo debo precisar la cuestión de que se trata y la que quiero esplanar en este lugar. Tenemos el impuesto sobre la renta en general, que tiene por objeto gravar todos los recursos de los contribuyentes a la vez, impuesto que existe en Inglaterra y en América bajo el nombre de *income-tax*; y hay también el impuesto sobre diversas especies de rentas que pueden gravarse si ya no lo estuviesen.

Del que voy a ocuparme hoy es del impuesto sobre la renta en general; el otro será objeto de un detenido examen cuando discutamos el dictamen de la comisión de presupuestos.

De este modo no puede haber confusión: de lo que voy a hablar es del impuesto sobre la renta en general. Debo decir que he vacilado en subir a esta tribuna, no porque no tenga una profunda convicción acerca del fondo del asunto, sino porque he oído emitir tantas opiniones, y especialmente en contra del proyecto de impuesto sobre la renta y tan excelentes razones, que temería verme condenado a repetir las. Sin embargo, he creído que, en un asunto de tal gravedad, que participa a la vez de lo político, de lo financiero y de lo social, no era posible que el gobierno, por mas que su opinión sea conocida, dejara de hacer oír su voz ante el país, ante la sociedad francesa. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

He creído también que por mas que se hayan dado excelentes razones, aun quedaban por expresar algunas buenas y que sobre todo era muy importante reunir las todas en un cuadro, condensándolas, para que, así en conjunto puedan presentarse con claridad a los ánimos de todos. (Nuevas muestras de aprobación.)

Ya lo sabéis, señores, el país tiene que soportar cargas muy pesadas; las soporta con gran valor y no necesita volver la vista a lo pasado para recordar que no somos nosotros los responsables de que sean estas cargas tan abrumadoras.

¿A qué manantiales debíamos acudir para encontrar recursos nuevos? Sin duda alguna era cosa muy natural pensar en el impuesto sobre la renta que viene siendo objeto de tiempo, de la atención y del estudio de los mas distinguidos publicistas. Podíase también, como lo ha hecho la comisión de presupuestos, fijarse en ciertas rentas que aun no han sido gravadas con impuesto alguno. En fin, podía pensarse también, como he pensado y como aun piensa el gobierno, en dejar la elección a la Asamblea, después de haber tratado de ayudarla y de ilustrarla en hacer pesar sobre las primeras materias un impuesto, que examinado de cerca, no presente los inconvenientes que se le ha estudiado; pero dejó hoy a un lado el impuesto sobre las distintas clases de rentas y sobre las primeras materias, para ocuparme únicamente del impuesto sobre la renta en general.

Tengo en contra dos fortísimas razones esenciales: primera, que en nuestro actual sistema tributario, hace un efecto doble, porque grava rentas ya gravadas; segunda y mas importante aún; que es un impuesto esencialmente arbitrario. Ahora bien, no es admisible la arbitrariedad en nada, y sobre todo no es admisible en las contribuciones. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Voy, pues, a demostrar de una manera irrefragable, que en el estado actual de nuestra sociedad, esa arbitrariedad sería de las mas temibles.

Examinemos desde luego hasta qué punto el impuesto sobre la renta sería doblemente gravoso; y es preciso que me permitáis para esto hacer una esposición del sistema tributario francés y que lo compare con el de Inglaterra.

Esta comparación mostrará hasta qué punto el impuesto sobre la renta sería en Francia una contradicción.

En Francia, cuando se habla de contribuciones, se olvidan de que el sistema que ha servido para establecerlas, ha sido la obra mas laboriosa, mas inflexible y mas equitativa de la revolución francesa. La consecuencia mas benéfica de esta revolución ha sido el repartimiento de las contribuciones, el mas equitativo que existe en el mundo.

En Inglaterra, donde la libertad política es grande y potente, no ha habido revolución social, lo que hace que la riqueza deba mucho al impuesto. Así se ha pensado naturalmente en establecer el impuesto sobre la renta, que si bien al principio lo fué de una manera muy imperfecta ha ido mejorándose en estos últimos tiempos, pero no lo suficiente para que no se haya pedido repetidas veces su supresión; pero no lo bastante para que el presidente de la república de los Estados-Unidos nos proponga hoy su inmediata abolición. ¡Muy bien!

Hay que permitir, señores, que entre en algunos detalles indispensables.

Voy a tomar el presupuesto de Francia tal como era antes de la guerra calamitosa de 1870. Como os he dicho varias veces, nuestros presupuestos llegaron a ascender a 2.100 millones. La guerra le ha hecho subir a 2.750, suma enorme sin ejemplo en ninguna sociedad europea.

Pero dejémos por un momento este aumento de 650 millones, y examinemos el presupuesto del imperio antes de la guerra que se descompone del modo siguiente: El ordinario ascendía por término medio a 1.600 millones, el calificado falsamente de extraordinario, porque era de naturaleza permanente, se elevaba a 150 millones; total, 1.800 millones salvo algunas diferencias de 20 a 30 millones, según los años.

Había también el presupuesto especial, es decir, el de los gastos departamentales, comprendidos anteriormente en el ordinario, que ascendía a 300 millones con variantes anuales: total, 2.100 millones por término medio.

Este presupuesto puede dividirse en dos masas principales, una de 1.344 millones, que pesa en totalidad sobre la propiedad, sobre las personas, sobre la riqueza, ó por mejor decir, sobre el bienestar; porque en Francia esta última palabra es mas exacta que la de riqueza, (es verdad).

Esta masa de 1.344 millones, que en mi opinión pesa sobre la propiedad y el bienestar, comprende lo que llamamos las contribuciones directas, cuyo guarismo se eleva a 582 millones.

Figuran en esta cantidad:

Impuesto territorial..... 320 millones.
Idem de puertas y ventanas..... 57
Idem personal y mobiliario..... 93
Idem de patentes..... 100

No necesito insistir para que se comprenda el objeto de estas distintas contribuciones.

La de 320 millones grava los productos del suelo y la propiedad territorial. La propiedad de edificios solo ha sido gravada de una manera accesoria en este impuesto de 320 millones.

Los autores de nuestro actual sistema tributario han creído que era preciso gravar esta última propiedad de una manera mas precisa, y en consecuencia imaginaron el impuesto sobre puertas y ventanas, que designan de una manera extraña cuando se habla de una contribución sobre el aire y la luz. El número de huecos de un edificio es la señal mas cierta de su importancia; pone de manifiesto el lujo y el bienestar. Y he aquí justamente las razones en que se funda el impuesto. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Estos impuestos reunidos dan un total de 377 millones, que pesan incontestablemente sobre la propiedad; que gravan a los pequeños contribuyentes; pero, entendámonos, a los que se les llama equivocadamente proletarios, y que han llegado a ser propietarios.

Los autores de nuestro sistema tributario, han querido además gravar las personas y he aquí lo que han hecho estableciendo el impuesto personal, el impuesto mobiliario y las patentes ó licencias. Antes de la revolución había la capitación que gravaba solamente al individuo; la revolución francesa no ha querido gravar al individuo únicamente y ha añadido como base de la cuota el valor de la localidad. El impuesto personal y mobiliario, es pues una capitación gradual según el bien estar de cada uno; porque si hay una señal incontestable del bien estar es el lujo de la habitación, lo cual se prueba con que las cuotas varían desde 10, 15 y 20 francos y aun menos elevándose a 10 mil francos, hasta 150 mil ó 200 mil cuando se trata de grandes establecimientos como caminos de hierro, que tienen oficinas considerables. Así, pues, esto es al mas ni menos que un impuesto sobre la renta y produce 93 millones; es decir casi una mitad de lo que produce en Inglaterra el *income-tax*. No es esto todo: Se ha pensado que era preciso gravar al individuo por otro concepto según su profesión; porque hay entre las profesiones y sus productos enormes diferencias.

Háse, pues, clasificado las profesiones en distintas series que pagan una contribución diferente; pero como no podían subdividirse las clases en la misma profesión, aunque los productos difieran mucho de una persona a otra, se ha hallado un medio prudente y sensato para alcanzar este resultado: combínase el impuesto de la clase con el del alquiler y la importancia de las oficinas de manera que en la misma clase puede uno pagar 2.000 francos y otro 10.000.

El impuesto sobre las licencias ó patentes produce 110 millones.

Hé aquí, pues, 582 millones que gravan la propiedad y las personas en proporción a su bien estar y a su renta. Los dos últimos impuestos, el personal y mobiliario y el de patentes, producen 200 millones evidentemente sacados del bien estar; producto igual al del *income-tax*. (Se continuará.)

Señalamientos para hoy 30.—Caja de Depósitos. Intereses de efectos públicos, 3.001 a 3.100.

La Providencia se ha encargado de reparar con sus beneficios los desastres de los hombres que están sembrando la miseria y la ruina en esta desventurada nación.

Las últimas lluvias, que han sido casi generales en toda España, están produciendo los mas satisfactorios resultados en las siembras.

Las noticias de Castilla la Vieja manifiestan que los cereales han brotado con vigor, que arraigan muy bien y que está en las mejores condiciones para soportar la estación de los hielos, que contribuirá a su escaseo brote.

Las de la Mancha son aun mas entusiastas, asegurando que no se han presentado los panes hace algunos años con circunstancias tan sobresalientes en esta primera época de la vegetación, que hace augurar una sobria cosecha, si ayuda la primavera.

En Aragón se reaniman las esperanzas de los labradores que habrán sembrado en seco, y que empezaban a temer con justa causa, porque las tierras no contenían suficiente humedad para la germinación de los granos, antes de ocurrir las últimas lluvias.

En las provincias de Valencia y Cataluña han sido también muy bien recibidas, así como las nieves que han cubierto sus elevadas montañas, y que tanto influirán en el sostenimiento del caudal de los ríos y manantiales que fertilizan sus ricas vegas y alimentan las poblaciones con sus aguas.

El aspecto general de las cosechas en España contrasta con el de Francia, en que no nacen los últimos trigos sembrados, porque continuando la temperatura tan fría, levanta la tierra y espone los granos a la voracidad de los gusanos. Los grandes frios que se espermentaron en Castilla en el invierno de 1867 a 68, produjeron los mismos funestos resultados, oponiéndose a la germinación de los cereales.

Durante los dos días de vacaciones que han tenido los diputados franceses con motivo de las fiestas de Páscoa, no han permanecido inactivos. La izquierda celebró una reunión acordando evitar comisiones al señor Thiers para rogarle que tome la defensa de la proposición de regreso a París.

Los orleanistas, por su parte, quieren reservar exclusivamente al duque de Aumale el honor y el mérito de hacer volver la Asamblea a París, sin que en esto tenga parte alguna el presidente de la república.

De esta combinación de circunstancias resultan colocados los legitimistas en una situación (extraña. Ellos aborrecen la ciudad donde rodó en el patibulo la cabeza de Luis XVI; pero mas odio les inspira la ambición de los Orleans, y como estos votarán en contra de la proposición de regreso apoyada por Thiers, es posible que los legitimistas, dominando sus repugnancias votaran en pro si hicieran triunfar la causa de París. De todos modos, el resultado del debate depende de ellos.

Una cuestión de etiqueta que preocupaba mucho a la gente diplomática y oficial de Francia se ha resuelto a satisfacción de los interesados. Preguntábase como ó como se arreglaría el ceremonial de las recepciones que, según costumbre, debe tener el gobierno el día primero de año.

Háse decidido que el presidente de la república recibirá a los altos dignatarios del cuerpo diplomático en el palacio del Eliseo en París; pero el día siguiente tendrá que visitar a su vez, acompañado de todos los ministros, al presidente de la Asamblea nacional, que representa la soberanía del pueblo.

La solución no puede ser mas satisfactoria, y además ofrece la ventaja de afirmar los títulos y preeminencias de París como capital de Francia. ¿No quiere decir esto el haber escogido el palacio del Eliseo para las recepciones oficiales?

Bismarck no se ha limitado a transmitir al gobierno francés por medio del Sr. de Arnim su conminatoria nota referente a las reyertas entre soldados alemanes y paísesanos franceses, sino que, contraviniendo todos los usos diplomáticos, quiso que dicha nota fuese presentada en idioma alemán tal como la había escrito.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

La Prensa ha descubierto con el antejo ministerial una pequeña nubecilla en el horizonte radical, que amenaza convertirse para el día del trueno gordo, para el día de la reapertura de Cortes en horrible tempestad.

El Sr. Rivero se insubordina con el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Martos con ambos jefes, y los tres se presentarán candidatos a la presidencia relámpago de unas Cortes que van de viaje.

Algo del sueño del ciego debe haber en la noticia de La Prensa ó algun residuo de inocentada. Divide y vencerás.

Pero se nos figura que el ardid de que La Prensa se vale es demasiado pueril y que el triunfo ministerial ha de costar demasiados sudores a los sagastinos, que ven ya la muerte al ojo.

Pronto hemos de verlo.

El Puente de Alcolea nos dedica un artículo compasivo, que nos indemniza de todos los disgustos que pudo causarnos abriéndose para dar paso franco en 1868 a las huestes vencedoras de orden superior, capitaneadas por el héroe problemático de Alcolea.

Continúa tirando retóricamente de la espina-manifiesto para ver si logra arrancársela del alma tangible que usan los revolucionarios y que con tanta frecuencia se la echan a la espalda.

¡Vano empeño! No hay espinas capaces de arrancar lo que en el alma se clava.

El Eco recuerda con entusiasmo la conducta patriótica de D. Francisco Lersundi, que supo contener con un puñado de valientes la insurrección formidable de Cuba y volvió a su patria circundada de gloria, recibiendo al despedirse de la Habana las bendiciones de aquellos voluntarios leales que él organizó y que después tuvieron necesidad de devolver a la madre patria, bajo partida de registro, a su revolucionario sucesor.

El Eco regala al Puente de Alcolea la memoria del general Dulce y se queda muy gustoso con la que dejó en la isla de Cuba el benemérito general Lersundi.

¡Pobre Puente! Cada golpe es un gazo! Para acabar de acreditarse, influya cuanto esté en su mano a fin de que manden ahora a defender la preciosa antilla el auxiliar mas poderoso que tuvo la revolución.

«Deje V. el paso libre a las tropas del general Serrano.»

Lejos de nosotros la idea de que en Cuba pudiera ningún español decir:

«Deje V. el paso libre a los filibusteros.»

Ya ve El Puente de Alcolea si la espina estará honda.

Le aconsejamos un poco de bálsamo de paciencia, que es bueno para las heridas.

La Iberia hace coro a La Prensa en lo de la división d'indisidencia que supone reina en el campo radical, que La Iberia apellida siempre cimbro, por no perder la esperanza de un día venturoso en que las aguas vuelvan por donde solían ir, y ambos jefes del partido progresista-democrático se vuelvan a abrazar con toda la efusión de sus almas progresistas.

También nosotros abrigamos esa consoladora, cuya realización está mas próxima de lo que uno y otro creen.

Para que tal suceda, es necesario elegir un escenario en cualquier rincón de Europa, y asistir a la función con el estómago vacío.

Ese espectáculo conmovedor no tardarán en proporcionarlo a sus comensales, los antiguos voltereros de los progresistas.

Pronto se han olvidado de quien les ha facilitado en el 56 y en el 66 las voletas para el extranjero y para el otro mundo.

La oficina sigue abierta y el aposentador es el mismo.

Con que... feliz viaje.

Continúa El Imparcial dando disgustos a La Iberia.

El primer síntoma llama La Constitución a la disidencia surgida en el seno del ministerio para la presidencia de las Cortes y del nombramiento de D. José de la Concha para capitán general de la isla de Cuba.

Efectivamente, esto último es, no ya un síntoma, sino la muerte misma de un ministerio, que será necesario sepultar inmediatamente, para que la atmósfera se purifique.

A este propósito dice el colega:

«La prensa cuenta, y lo confirman personas bien enteradas, que en el Consejo de ministros celebrado anteayer bajo la presidencia del Sr. Sagasta, el ministro de Ultramar propuso al capitán general de ejército señor marqués de la Habana para el mando superior civil de la isla de Cuba, proposición que fué rechazada enérgicamente por el presidente del Consejo, fundándose en la significación política del candidato, en sus antecedentes y en los recuerdos que dejó de su mando en nuestra grande Antilla cuando otra vez desempeñó en ella la capitania general.»

Si la energía del Sr. Sagasta se doblega ante la exigencia del Sr. Topete, que toquen a la agonía en todas las parroquias.

Las Noveidades, en un suelto que publicamos a continuación, hace notar la vacilación y los temores que al ministerio inspira la fecha fatal, aun no acordada de la apertura de Cortes.

A nadie le gusta asistir a su entierro, y sin embargo, no hay un mortal que logre dispensarse de esa formalidad.

Dice Las Noveidades:

«A pesar de estudiada reserva de La Correspondencia y comilonas sobre la temerosa cuestión de la apertura de las Cortes; a pesar de la intencionada perfidia con que los diarios ministeriales han echado a volar fechas, ó posibles ó probables, destinadas a entretener la pública curiosidad y detener las habillitas de las oposiciones, nosotros sabemos por conducto muy autorizado, como diría un organillo oficioso cualquiera, que esta cuestión es la cuestión de las cuestiones, el caballo de troya, y quien sabe si hasta la manzana de la discordia de la situación actual. Mientras los comilonas felices de este gobierno aseguran que está, ó poco menos fijada la época de la reunión de las Cortes, esta varía todavía, entre el día 2 de Enero, el 15 y el 1.º de Febrero.»

Parece que hay corrientes que deciden a fijar la apertura para la primera de las fechas que hemos indicado, y parece que la situación no se siente muy inclinada a realizar este deseo, lo que produce una situación de tirantez que podría, exacerbandose, llegar a determinar una descomposición que cuidadosamente se trata de evitar, aunque para ello se hacen heroicos esfuerzos y se inventan pretextos aparentemente plausibles.

Creemos que esta cuestión, que ya empieza a producir cierto malestar que en vano se intenta disimular, está llamada a causar mucho ruido, y que hemos de ver llegar muy pronto a nuestros oídos los ecos de ese concierto armonioso de que diariamente nos hablan los diarios adictos al gobierno.»

No necesita comentarios el siguiente suelto del Imparcial:

«Ya van apareciendo los cuatrocientos y pico millones de reales que el Sr. Angulo guarda como un avaro en las cajas del Tesoro público.

S'gun nos escriben de Cádiz, varios oficiales del ejército y sanidad militar y muchos voluntarios que debían embarcarse para Cuba en el correo que saldrá mañana, se han encontrado sin un cuarto a pesar de que llevaban orden de pasar la revista en aquella plaza y de recibir los haberes devengados, y por lo tanto tienen que demostrar su viaje hasta que haya fondos en poder de los habilitados.

Ahora si que viene de molde a los bizarros militares que van a combatir contra los insurrectos el refrán tan conocido de que «para ese viaje no necesitan alforjas.» En cambio nos está diciendo todos los días La Correspondencia que el gobierno no se ocupa de las cuestiones políticas, porque todo lo sacrifica a la de Cuba.

Pues ayúdennos Vd. a sentir qué pasará con los dignos oficiales que van a Cuba si el gobierno no se preocupa por tanto de su suerte.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Tan enorme, increíble y absurda pareció a todos la noticia del nombramiento de D. José de la Concha para capitán general de la isla de Cuba, que casi todos los periódicos enmudecieron de espanto; pero a proporción que va pasando el aturdimiento, lanzan al viento de la publicidad los desinteresados elogios que el candidato para tan alto puesto y tan patriótica misión merece.

Hé aquí los que El Tiempo le prodiga:

«La audacia del rebelde ex-capitán del puerto de Cádiz ha llegado hasta el extremo de proponer para el mando de la isla de Cuba al Liborio Romano de doña Isabel II.

Prescindiendo de la indignidad de tal nombramiento, de la carencia de dotes militares, políticos y de toda clase, del general D. José de la Concha, el descabellado proyecto del Sr. Topete ha causado un efecto contraproducente que puede ser fatal al partido unionista, que por lo pronto deja mal parada la influencia del Sr. Topete en el ministerio, porque el general Concha no será nombrado para el mando de la isla de Cuba.»

El ministerialismo de El Argos no le impide ver la luz de la realidad, que nos ilumina de lleno a los que no somos ni Argos ni ministeriales. Tan clara brilla, que bien puede calificarse de ciego al ministerio, si no hiere sus pupilas.

En el reinado de las tinieblas, Esopo hubiera formado un ministerio de topes.

En el siglo de las luces, D. Amadeo no ha podido lograr un ministerio de linceos.

Habla El Argos:

«Continúa la incertidumbre, así sobre el día en que se reunirán las Cortes, como sobre los nombramientos para ciertos cargos.

No lo extrañamos, porque sabemos las dificultades que en determinados momentos ofrecen ciertas cuestiones; pero lo sentimos por el gobierno; pues la tardanza en decidirlas da lugar a que los adversarios esparzan falsos rumores de disidencias que poco a poco van debilitando las situaciones mas firmes.»

¿Qué sucederá con situaciones que han nacido raquíticas?

El Debate encarece la necesidad de que las fracciones afines se condensen y confundan para formar grandes agrupaciones políticas, de fuerza y de prestigio que merezca el nombre de partidos.

Así lo aconseja, dice, el patriotismo, el bien público y el porvenir de la nación.

Para este brillante resultado que El Debate se propone alcanzar del patriotismo de todos, el procedimiento es de lo mas sencillo y divertido que puede imaginarse. Está al alcance de cualquier manco de botica.

A la receta que a continuación ponemos tomada de El Debate, no hay mas que añadir la palabra *misce* y está hecho el brebaje.

Hé aquí los simples:

«Tenemos zorrillistas y sagastinos, progresista-democráticos y democrático-progresistas, cimbríos, progresistas históricos y radicales, carlistas tradicionales y carlistas transigentes, neo-católicos, cabreristas y anticabreristas, republicanos unitarios y republicanos federales, socialistas é individualistas, comuneros é internacionalistas, alfonosinos é isabelinos, fusionistas é irreconciliables, fronterizos, unionistas, conservadores revolucionarios y montpensieristas.»

La Política escribe un artículo titulado *Arqueología*, que dedica al parecer a los radicales, pero que en realidad habla con los sagastinos, los cuales deben ser muy torpes si no comprenden todo el alcance de la amistad y cariño unionistas.

Verdaderamente hasta el aire que quiere correspondencia, y además La Política y los unionistas son tan dóciles que, llevándolos por donde ellos quieren ir, se les maneja con una hebra de seda.

Y si alguien lo duda, oígalos de boca de La Política:

«Claro es que el ministerio tiene un interés, y un interés vital en que este apoyo continúe; mas para conservarlo demasiado sabe lo que ha de hacer, sin que nadie se lo indique, ni menos se lo imponga; demasiado sabe los ministros la conducta que han de seguir y la política que han de desarrollar para seguir mereciendo nuestra benevolencia ó nuestro apoyo; de modo que la unión liberal, que no es impaciente, que no quiere el poder hoy, solo tiene que considerar los actos del gobierno para persistir en su actitud ó para modificarla en interés de sus ideas. pues como no sería racional pedirle que sacrificase sus principios también, naturalmente ha de inclinarse hacia el partido de mas orden, hacia los hombres que en el poder plantean soluciones menos lejanas de las suyas.»

No hay mal que por bien no venga.

Con este conocido refrán encabeza La Tertulia un artículo destinado a hacer sudar tinta a los llamados y con especialidad a la Iberia y a La Prensa, fieros adalides de la mañana, que recogerán el

guante y dirán con toda la elocuencia de sus pulmones ministeriales: «mas eres tú.»

Es, pues, el caso, que la Tertulia opina que el orgullo y la soberbia pueden servir para el cumplimiento de las leyes constantes del progreso.

Nada tenemos que objetar a esta verdad sublime.

La descripción que después hace del progresismo histórico es conmovedora.

Aquí está:

«Lo que han dado en decir progresismo histórico, escreencia desprendida del partido radical que así quedó limpio de impurezas de doctrina, constituyéndose grande y digno sobre la base firmísima de unidad de principios, tuvo su genuina representación en el ministerio Malcampo, fruto podrido de una rama seca que la soberbia arrancó del árbol liberal, y como tal juzgado y condenado por la opinión. Las cometas que se silban no se representan dos veces, bien lo sabe el Sr. Sagasta, y por eso ha procurado cambiar el argumento, aunque conservando los principales personajes.»

No hay duda que los ingredientes para la formación del gran partido conservador revolucionario son bastante malos.

Hé aquí la manera de irse formando el susodicho gran partido:

«La absorción ha comenzado, la esponja frontiza ha caído en el campo de la disidencia, y emparará hasta su última gota; el gran divisor que se llama unión liberal ha disuelto el grupo sagastino; ya es tarde para volver atrás; el ministerio Sagasta-Topete ha venido a desvanecer los perfiles mas salientes; las líneas secundarias en poco tiempo desaparecerán.»

SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por decreto de 27 de Diciembre, expedido por la presidencia del Consejo de Ministros, se decide en favor de la Autoridad judicial la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Cáceres y el juez de primera instancia de Montánchez, sobre restitución de un terreno de desamortización propio de D. Juan Borroguero Sánchez.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 28 de Diciembre, se releva del cargo de segundo cabo de la capitania general de la Isla de Cuba y subinspector de infantería y caballería de aquel ejército al mariscal de campo D. Romualdo Crespo y de la Guerra.

Por otro de igual fecha se releva también al mariscal de campo D. Carlos Palanca y Gutierrez del cargo de comandante general del departamento Oriental de la Isla de Cuba.

Por real orden de la misma fecha se nombra para desempeñar interinamente los cargos de segundo cabo de la capitania general de la Isla de Cuba y subinspector de infantería y caballería de aquel ejército al mariscal de campo D. Félix Ferrer y Mora, que se encuentra en operaciones en dicha isla.

Por otra de igual fecha se nombra interinamente al brigadier D. Adolfo Morales de los Rios, comandante general del departamento oriental de la Isla de Cuba.

Por otra de la propia fecha se dispone que regrese a la Península a continuar sus servicios el mariscal de campo D. Antonio Venero y Andradá Wauderville, subinspector de artillería en dicha isla, por haber cumplido con exceso los seis años obligatorios de residencia en ella.

Por la misma razón, en otra real orden de igual fecha, se dispone que regrese a la Península el mariscal de campo D. Rafael Oliviero y Pío, director-subinspector de ingenieros de la misma isla.

Por otra real orden del ministerio de Hacienda, fecha de 18 de Diciembre, en vista de la consulta elevada por la dirección general de Contribuciones sobre las dificultades que en concepto de la misma podrían suscitarse en la recaudación del impuesto de cédules de empadronamiento y licencias de armas y caza, y en todos los actos relacionados con el citado impuesto, si antes de 1.º de Enero próximo no se dictara una medida general que al par que aclare y defina el carácter de las actuales cédules, disponga lo que haya de hacerse para el futuro año; se dispuso que, interin las Cortes resuelven acerca de dichos documentos y se hallen en disposición de esponderse, se consideren en toda su fuerza y vigor los que en la actualidad existen en poder de los contribuyentes, continuando la expedición de las actuales cédules y licencias por si hubiesen quien necesitare hacer uso de ellas.

Por otra real orden de 25 de Diciembre, expedida por el ministerio de Ultramar, se dispone:

1.º Que se señale al comandante D. Antonio Izquierdo y Osorio, primer jefe del presidio provincial de Puerto-Rico, durante el tiempo de su licencia, el haber de 5.000 pesetas correspondiente al sueldo regulador de los jefes de negociado de segunda clase en la administración civil, a cuya categoría se le considera equiparado; entendiéndose como sobresueldo el resto de la asignación que figura para dicho destino en presupuesto.

2.º Que esta resolución sirva de regla general para los casos análogos que ocurran en lo sucesivo en los presidios de Ultramar, no solo en las sustituciones por vacantes y licencias, sino durante el desempeño efectivo de los referidos cargos, considerándose dividida en sueldo y sobresueldo la asignación que actualmente figura en una sola partida, y teniendo en cuenta en cada caso para el señalamiento de sueldo y la clasificación de derechos pasivos la categoría militar del jefe que se halle al frente de cada establecimiento penal en la forma que queda indicada.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes despachos de la Habana:

Habana, Diciembre 12.—De hoy en adelante la tropa guarnecerá las fortalezas del Morro, Cabafia y Principe. En vista de la próxima llegada de refuerzos de España, el conde de Valmaseda ha creído justo relevar a los voluntarios de este árduo servicio, dándoles las gracias por la manera con que han cumplido sus deberes durante los dos últimos años.

dominan en los distritos ocupados antes por los rebeldes.

Los insurrectos presentados en las Tinas, que firman el documento, protestan contra la prolongación de la lucha; dan por conseguida la salvación del país, y esperando en la reconstrucción y en una paz próxima. Los firmantes elogian las cualidades de Valmaseda y su política para atraer a los insurrectos, y piden al rey que haga concesiones a la isla después que se restablezca la paz, indicando especialmente una constitución social. Los firmantes abjuran sus pasados errores y creen que representan la mayoría de su partido.

Durante el último año se rindieron a los españoles en el departamento Central quince mil insurrectos, y tanto personal como colectivamente, dicen estar dispuestos a prestar cualquier servicio que se les exija para probar que son buenos y honrados españoles.

La Gaceta publicará mañana el documento, el cual se considera un golpe mortal para la insurrección por la influencia de los que lo suscriben.

Las noticias de la nueva zafra son buenas. El Misouri llegó esta mañana de Nueva-York.

Leemos en el Diario de Cádiz del 28:

«Añoche poco después de las doce y media se notó un fenómeno en el mar por la parte conocida por las Puercas, que duró hasta las tres y media de la madrugada, hora en que se retiraron los muchos curiosos que acudieron, cuando circuló la noticia por la ciudad. Los primeros que lo notaron fueron los carabineros del Bonete y el sereno de las Delicias, los cuales corrieron despavoridos para la población.

Nosotros fuimos de los primeros que llegaron a la muralla, frente a los cuarteles de la Bomba, y desde allí pudimos observar con estupor la inflamación de una gran parte del mar, que iluminaba perfectamente toda la costa de Rota y el Puerto de Santa María.

Según nos dijo el sereno, se oyó primeramente una gran detonación produciéndose la combustión inmediatamente y presentando el mar el aspecto de una gran ponchera, notándose un gran número de peces que saltaban del agua para escapar del azote.

De un fenómeno parecido a este habla el antiguo geógrafo Herodoto en una de sus obras.

Esperamos que los hombres de ciencia nos expliquen este fenómeno en vista de las observaciones que algunos curiosos hicieron.»

Leemos en el Diario de Avisos de Zaragoza:

«Prévia invitación del Sr. Marín, se reunieron en la casa consistorial los señores señores arzobispos, capitan general y el señor gobernador de la provincia, así como también los señores señores, diputados, individuos de ayuntamiento, directores de los periódicos, comisiones de los casinos y otras personas importantes. El Sr. Marín espuso que, sin pretender el mérito de la iniciativa, los había congregate para el objeto que todos deseaban, de socorrer la indigencia que la crudeza del tiempo y las críticas circunstancias había producido. Inmediatamente fué secundado por el arzobispo, capitan general, los Sres. Caceres, Escosura y otros varios que no recordamos, acordando nombrar una comisión para que, sin levantar mano, procurase dar dos raciones diarias desde hoy. Dicha comisión se reunió a las seis de la tarde, y tal ha sido su celo, que hoy los pobres se hallan socorridos.

No mencionamos los brillantes rasgos de humanitarios sentimientos que allí tan pródigo se manifestaron, porque puede decirse que fueron unánimes; baste advertir que, iniciada una suscripción, produjo en el acto mas de 10.000 rs.»

Dicen de Barcelona con fecha 27:

«Anteayer sucedió un hecho bastante singular. Un joven a la madrugada se retiraba a su casa, y al pasar por frente de la capilla de San Cristóbal del Regomir, le pareció que en una y otra acera había sentadas dos mujeres. Al pasar por entre los dos bultos, levantóse bruscamente, y echillo en mano, un hombre barbudo, aun que disfrazado con sayas, exigió al joven que le entregara el dinero. Sorprendido este, vacilaba, mas en el acto mismo, un perro de Terranova, que hacia poco rato le seguía, arrojóse encima del que había arretnetido y desgarró parte del traje con que se había disfrazado. Al ver este inesperado ataque huyeron los dos disfrazados, costándole no poco trabajo al ladrón desprenderse de las garras del perro. Este siguió al joven hasta su casa, y al llegar a ella miróle un rato, y conociendo que no era su amo, se marchó.»

VARIEDADES.

EL REGALO DE AÑO NUEVO.

(Conclusion.)

IV.

MEDIOS POCO COMUNES DE EMPLEAR LOS DIAMANTES.

Al ver entrar a aquel rey tan bueno y que fué tan desgraciado, y a aquella reina tan y hermosa, que llevaba su augusta cabeza con tanta gracia para dejarla caer después en un caldoso, Carolinas se escabulló en lo mas recóndito de la habitación.

La princesa Isabel salió a recibir a sus augustos hermanos; pero aun cuando esta visita le produjo gran satisfacción, no le fué posible al pronto borrar de su semblante la triste sensación que le habían causado los disgustos de Carolina.

«¿Qué tienes querida hermana? tus ojos están encendidos como si hubieras llorado, dijo María Antonieta, besando en la frente a la princesa.

«Nada, alguna tontería, que con lo que le traemos se le va a olvidar, replicó Luis XVI, mostrando en su mano derecha dos estuches de tafete encarnado.

La reina tenía también otro estuche igual, y al ver que el rey abría los suyos, destapó ella también el que llevaba; y ambos pusieron a la vista de la princesa, el rey un par de pendientes y un canastito de diamantes, y la reina un ferrié también de diamantes.

Quelándose callada la princesa al ver aquellos hermosísimos regalos, el rey le dijo con su habitual amabilidad: «Esto no se ha comprado todavía, querida; de modo que si prefieres otra cosa, dilo.

«No te vientes, hermana, y sé franca, añadió la reina.

Una idea que la princesa no se atrevía a expresar, nació entonces en su mente. Balbuceando, con el rostro encendido y mirando alternativamente al hermano y a la cuñada, y los hermosos regalos que ante sus ojos brillaban, su inquieta vista se dirigía como suplicando del uno a la otra, y sus labios se entreabrían para manifestar un deseo que ahogaba cerrándose. Rompiendo al fin un silencio que muy prolongado hubiera sido una desatención con los reyes, dijo:

«Pues bien, si me lo permitierais, os pediría otra cosa.

«Así son todas las niñas, dijo el rey, mientras que María Antonieta se sonreía cerrando su estuche. Descan con mucho arlor una cosa: si se les da, ya no la quieren.

«¿Y que es lo que quieres en lugar de esto? dijo la reina, procurando modular la voz para animar a la joven princesa, cuya turbación iba en aumento.

«Vamos, decide, dijo el rey, cerrando también sus dos estuches.

«Yo quisiera... dijo a medias palabras la princesa, echando a hurtadillas una mirada a Carolina, que con el mayor esfuerzo procuraba ocultarse de la vista de los reyes, quisiera... si fuese posible... como un rasgo de vuestra bondad, señor, y de la de V. M. señora...»

«¿Pobre Isabel!... que turbada está para decirnos una cosa que no puede menos de agradarnos, puesto que el resultado ha de ser a gusto de ella, dijo la reina, dando cariñosamente con la mano en las sonrosadas mejillas de la joven princesa. Vamos, habla querida...»

«Pues en vez de las alhajas, quisiera yo el dinero que han de costar, dijo la princesa haciendo un extraordinario esfuerzo para espresarlo.

«No hay inconveniente, dijo el rey con semblante muy bondadoso.

«Aguardad, señor, que no he concluido, añadió la princesa, estimulada con el beneplácito que tan fácilmente concedió Luis XVI a su deseo. Todos los años teñeis la bondad de hacernos un regalo de quince mil francos próximamente...»

«Si alguna vez se encargaran las mujeres del ministerio de Hacienda, cuenta, Isabel, con mi voto, que calculas admirablemente.

«Sin contestar a esta broma juntó la princesa con espresion las manos y dijo:

«Señor, un acto mas de vuestra indulgente bondad; dadme ahora el valor de los regalos de cuatro años.

«Lo cual importa, si se calcula tan bien como tú, setenta mil francos.

«Eso es, señor, dijo la princesa.

«Me parece que nuestras rentas particulares y secretas nos permiten hacer este préstamo; únicamente, como tu rey y tutor, desearia saber a qué destinás esa suma.

Isabel corrió a tomar de la mano a la señorita de Montaigne, a la que llevó casi a la fuerza delante de los reyes; y después, con aquella tierna espresion con que ganaba y encendia todos los corazones, dijo:

«Con esa suma, señor, hacéis la felicidad de esta joven y la del caballero de Vieille-Roché que con ella comprará un destino en la corte; hacéis la felicidad de su madre y por último, la mía.

«¿Y he de permitir yo que por mi causa se imponga vuestra alteza una privación! exclamó la señorita de Montaigne, en quien la gratitud hacia callar a la timidez; que por mí se prive vuestra alteza de un adorno que ayer... esta mañana mismo deseaba con tanto anhelo! No... no... que no lo espere vuestra alteza. No puedo aceptarlo.

«Yo lo quiero, dijo la princesa, con ese aire de autoridad real que sienta tan bien cuando va unido a la bondad; siempre que mi hermano y mi rey lo permita.

«Eres un ángel, Isabel, dijo el rey, el ángel bueno de la familia, que debería apartar de ella todas las desgracias posibles; de muy buena voluntad te concedemos lo que pides...»

«Ah! ¡princesa Isabel! dijo Carolina, anegada en lágrimas a los pies de la princesa y cogiendo la mano que con el mayor afecto llevó a sus labios.

«Calla, calla, muchacha, dijo la princesa levantándola; y acercándose a su oído, añadió: Es preciso hacer algo bien... esto me asegurará contra un mal porvenir.

«Según eso, dijo el rey haciendo brillar otra vez los diamantes en los indiferentes ojos de la princesa, vamos a dar orden a nuestro tesoro para que te entregue la cantidad que deseas y a llevárnoslo nuestro regalo. Es lástima... ¡esto te sentaría tan bien!

«No importa, dijo sencillamente la princesa. Además, señor, quedamos convenidos en que por espacio de cuatro años no me dareis regalos, dijo alegremente Isabel.

«¿Nos lo prohibes positivamente, princesa? dijo el rey.

«Sí, señor, positivamente, contestó la princesa; de otro modo no sería yo quien hubiera hecho la felicidad de mi protegida, sino vos.

«Bien está, dijo la reina; pero yo nada tengo que ver con este convenio, y creo que no me está prohibido hacerte mi regalo.

«Ciertamente, dijo Luis XVI a María Antonieta. La princesa no tiene razon alguna para no admitir tu ferrié!

«Y yo lo acepto, mi reina querida, dijo la princesa; besando la mano de la reina que le presentaba el estuche de tafete encarnado. Pero soy muy feliz, ciertamente, demasiado feliz; y esto me hace temer.

«¡Hija! dijeron a un tiempo los reyes, tocándole al hombro.

«Mas ¡ay! no eran vanos sus temores; los siniestros presentimientos de esta admirable princesa debían realizarse cumplidamente.

No obstante sus elevadas prendas, que debieran haber contribuido a que la solicitaran todos los príncipes de Europa, no se casó; debía recoger la palma del martirio con su desgraciada familia. Ella fué la que sobrevivió la primera privación que produjo el desconcierto de la Hacienda. Hablábale de reformas: la princesa hizo llamar a su caballero mayor, y aun cuando era muy aficionada a los ejercicios de equitación, quiso que fuesen los suyos los primeros caballos que se suprimiesen en las reales caballerías. Cuando se apartaba de la vista y de los homenajes de una corte que la amaba, era para presentarse en Saint-Cyr y con su vigilancia y consejos estimular personalmente a las educandas a obrar cada vez mejor; ó para ir a Montreuil, su residencia favorita, donde se dedicaba a los estudios, señaladamente al de la botánica, que le enseñaba M. Lemonier, primer médico de cámara de S. M.

El largo y rigoroso invierno de 1789 vió desplegarse la beneficencia de esta augusta joven en todo su brillo, entonces agotó sus recursos para salvar de la miseria y de la muerte a los desgraciados que no podían resistir a la crudeza del frío. Y en este mismo comenzó también para ella la larga prueba de atroces padecimientos, de resignación angélica y de virtudes divinas. Como estaba unida con la suerte de los reyes y enteramente dedicada a los hijos de éstos, participó de todas sus desgracias, adhiriéndose a su infortunio. Ni un solo momento hubo en la vida de esta virtuosísima princesa, que no fuese un acto de bondad y desprendimiento. Un día, estando al lado del rey y creyendo los revolucionarios que era la reina, querían asesinarla: un caballero suyo, M. de Saint-Pardoux, se arrojó entre los facciosos y ella gritando: «No, no es la reina... ¿Para qué desengañarlos? dijo con dulzura la princesa.

Entre todos los padecimientos de esta admirable mujer, solo hablaré del último.

Quiso acompañar a su familia a la prisión del Temple. Vió caminar al suplicio a su hermano y a su cuñada. El 9 de Mayo de 1794 arrancaron a la princesa Isabel de los brazos de su sobrina, la princesa real (después duquesa de Angulema), para presentarla ante el tribunal revolucionario: al siguiente día estaba juzgada, condenada y ejecutada.

Cuando caminaba al patíbulo, confundida en un corro con otras víctimas que también debían sucumbir, no cesaba de exhortarlas a la resignación y al arrepentimiento.

Obligáronla a que viese el suplicio de las demás mujeres que la acompañaban; y al pasar por delante de ella, la saludaban todas con dolor y recibían sus abrazos con muestras de profundísimo respeto. Por fin, su muerte puso término a aquella horrible escena... Solo tenía treinta años, y estaba hermosa como un ángel.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

Las comidas.

Los diversos pueblos de la tierra se alimentan como pueden; los hay tan desgraciados ó tan imprevistos, que están reducidos a los mas groseros y repugnantes alimentos, al paso que otros tienen donde escoger entre los mas ricos dones de la naturaleza, ó atraen por su industria las sustancias alimenticias mas delicadas de todas las partes del mundo.

Los homocó salvajes de las fuentes del Orinoco, nada encuentran que comer en la estación de salida de madre de este río, y al parecer nada saben procurarse de fuera. En esta angustia han recurrido a una arca que amasan en bolsos, cocinándola después; pero este triste alimento los reduce a una flagelación estrepitosa. Se ha descubierto a veces entre los negros de las islas una especie de avidez por comer arcilla; pero esto parece mas bien que es una enfermedad que no su gusto natural.

Los samoideos y esquimales tragan con la mayor delectación el aceite de ballena; muchos pueblos salvajes comen enteramente eruditos los peces que cogen, y devoran las entrañas de los animales que matan. Los kanchadates amontonan los peces, los dejan podrir, y los comen después con ansia. Las tribus árabes en Siria, cogen las langostas, que a veces caen a bandadas, las secan al aire y las ponen en seguida en sacos para reducir a harina y comerlas en sopas.

Otros pueblos salvajes ó bárbaros comen sin repugnancia toda clase de animales, como ratones, perros, lagartos, serpientes, murciélagos, etc; los kalmucos son de este número. Se ha dicho de los antiguos escitas y de los hunnos que ponían la carne cruda bajo las sillas de sus caballos, y que en seguida la comían; esto solo existe aun.

Hay pueblos a quienes se dió en la antigüedad el nombre de *ichthyofagos*, porque se mantenían solo de peces; los *lapones*, y otros muchos pueblos de la Siberia, usan del pescado como única comida durante una parte del año: en Noruega mismo se come el pescado seco a manera de pan. El grano en este país es tan raro, que hay precisión a veces de mezclar con él yerbas, plantas, y en caso de carestía extrema, hasta cortezas de árbol. Se secan las cortezas de los pinos tiernos en un horno, se hacen pedacitos y se muelen en un molino; la harina grosera que se obtiene de ellas se mezcla en seguida con paja cortada, con cascarrillas de espigas, ó con liguén; amasando por fin esta mezcla para hacer una especie de galleta que tiene un gusto detestable, y que causa a veces horribles cólicos; pero al menos engaña el hambre por algún tiempo, y aun puede en parte satisfacerla.

Un pueblo del Norte de Africa tenía en la antigüedad el nombre de *Lofifagos*, porque se alimentaba con la planta del *loto*; pero no se sabe exactamente cuál era esta planta alimenticia (1); al menos el *loto* de Egipto suministraría un alimento bien escaso. Dichosos los habitantes de los favorecidos climas en que la naturaleza produce sin esfuerzo una gran variedad de sustancias alimenticias. ¡Felices también los pueblos que pueden procurarse por medio del comercio los alimentos de que tienen necesidad!

La India, la China y todo el mediodía del Asia en general, encuentran en el arroz un alimento tan sano como abundante; los *turcos*, los *persas* y los *árabes*, hacen su manjar favorito del arroz cocido con mantea y carne; los árabes forman con él bolitas que se echan directamente a la boca con el pulgar. En todos estos pueblos la mano sirve de cuchara y de tenedor, y es entre ellos un acto de política el poner un buen trozo en la mano del convidado.

En el Egipto, en otras comarcas de Africa, se alimentan con el durra, especie de mijo, y con dátiles, fruta del palmero, de los que sacan también cierta especie de vino. La América meridional tiene el maíz (2) y el maíz; estas dos sustancias son la base de su alimento. En muchas islas del mar del Sud la carne y la leche de las nueces del coco sirven de comida y de bebida. Los lapones congelan la leche de sus renos (3) y la conservan en pedacitos para sus necesidades.

La leche cuajada es el manjar ordinario de los *tártaros*, así como de los habitantes del Cáucaso, que empanan en ella la carne. Los *javes*, por el contrario, tienen una estremada repugnancia hacia la leche.

Los pueblos tártaros destilan muy diestramente la leche de sus yeguas. Cuando llega a su país un extranjero, hacen hervir esta leche, y colocan encima una especie de refrigerante: en poco tiempo el licor está pronto y servido en la mesa. Esta bebida está en uso en toda el Asia media. En los países en donde hay cocoteros, se estrae de los cocos un licor fuerte llamado *toddy*. Los mejicanos tienen su *pulca*, a que son locamente aficionados.

En las islas de América se destila el jugo de las cañas de azúcar. Los habitantes de la *Croacia* saben estrair una especie de aguardiente de las ciruelas y de las cerezas silvestres que abundan en sus bosques. En los pueblos mahometanos, a los que el alcorán prohibe el uso de los licores espirituosos, se tiene el uso estraido de la adormidera. Ya he hablado del vino que se saca de la palma, que regularmente es muy fuerte, aun cuando no conserve por mucho tiempo la fortaleza.

Las bebidas mas perfectas se encuentran en las regiones favorecidas con la viña por la naturaleza, sobre todo en Europa meridional, donde se ha perfeccionado mas el arte de refinar y mejorar los licores espirituosos. ¡Cuánta diferencia hay del Málaga, de Malvasia, del Champaña y del Madera, al licor de cañamo de los habitantes de la Siberia! Parece sin embargo, que el extracto de cañamo se ha perfeccionado hace tiempo en el Asia meridional.

Los griegos eran ya en la edad media afectos al buen vino, atestigüándolo las canciones de Anacreonte. Alejandro también era aficionado a él. Las provincias de la Grecia, del Asia menor y la Persia, producen excelentes uvas, de las que sus habitantes han sabido desde muy antiguo estrair deliciosas bebidas. Los romanos reunían sobre su mesa, en tiempo de su mayor lujo, no solo el vino de Palermo, de Chio y otros vinos de Grecia é Italia, si que también los vinos mas delicados que producía a la sazón el mundo conocido. Sus grandes comidas igualaban, en la variedad y delicadeza de los manjares, a las espléndidas banquetes de nuestros potentados.

Macrobio nos ha conservado los detalles de una comida que hacia honor por su composición al mejor cocinero de París. En la mesa de Lúculo se servían lenguas de pavo real, pescados de Africa, mariscos de las orillas del Mediterráneo, y una infinidad de objetos que sería muy largo el enumerar aquí. En las comidas se estaba reconstado sobre lechos de descanso, y se respiraba el perfume de las flores; coronas de estas adornaban a veces las frentes de los convidados.

No era, pues, aquella sencillez de los héroes de Homero, que inmolaban al llegar un extranjero, una oveja ó un cabritillo, se asaba y se servía al huésped: estas sencillas comidas, mencionadas frecuentemente en la Biblia como peculiares también a los patriarcas, se encuentran aun entre los árabes del desierto, los que adoran a sus dioses.

(1) Muchos naturalistas creen que es el azufre (*si phifus lotus*), sobre cuyas propiedades han inventado los antiguos tantas fábulas ridículas.

(2) Es un arbusto de América que también se llama *casabe*, de cuya raíz se hace pan.

(3) También se llaman renegíferos, y son unos cuadrúpedos de la Noruega parecidos al ciervo.

más del cabrito ó la oveja asada, presentan también una taza de café, si le tienen, al que llega a pedirles hospitalidad a sus tiendas.

En la América septentrional se adhieren amigos en las tribus salvajes por medio del aguardiente, en cambio del cual dan todo lo que tienen. Por los licores espirituosos truecan todas las pieles que han adquirido en la caza; y por medio del aguardiente han introducido desgraciadamente los negociantes de Europa la inmoralidad y la corrupción en estas tribus.

Hay generalmente mas sobriedad en los pueblos de los climas cálidos que en los de los países fríos, a los que el rigor del aire y su organización permiten soportar con menos peligro los excesos de la intemperancia. Los habitantes de la Arabia, de Persia, de la India, no usan frecuentemente otra bebida que el agua: un poco de arroz ó dátiles basta en caso de necesidad para alimentarse. En el Norte por el contrario se hacen inmensos consumos de viandas, legumbres y bebidas fermentadas.

Las carnes, condimentadas de una manera suculenta, componen en Inglaterra el fondo de las comidas; en Francia los manjares son mas esquisitos, y mas esmerado su condimento, estando lejos de esa cantidad de carnes que se ve servir en Inglaterra. La cocina francesa tiene fama en todas partes, y los cocineros de Francia son buscados en todos los países; habiéndose también adoptado para la mayor parte de los platos compuestos los nombres inventados en Francia. Nótese como una singularidad, que las palabras que designan en inglés los animales que sirven para nuestro alimento, tales como *ox* buey, *cal* ternera, *sheep* carnero, tienen su origen del anglo-sajón; pero la carne de estos animales tiene nombres franceses.

Así llevados a la mesa, el buey se convierte en *coef*, la ternera *veal* (veau), el carnero *mutton* (mouton); tanta es la influencia que tiene la terminología culinaria de Francia, aun sobre la lengua de los países en que menos dispuestos se hallan a participar de los usos y términos franceses.

En Francia es también donde se ha hecho un arte de la gastronomía, que tiene sus profesores, sus sociedades, y su poesía, sus almanaques para que la estravagancia y el ridículo toquen al extremo: es un ramo de literatura en el que para honrar suya ningún otro país ha podido rivalizar con las márgenes del Sena. Se considera como una obra maestra de la gastronomía francesa el haber inventado trescientos modos de componer los huevos.

En Alemania y en Inglaterra se han reimpresso las listas de los restaurantes de París; en estos países ha causado maravilla los nombres tan extraños, como los manjares que con ellos se designan. Hasta la invención de las fondas es francesa. Sabido es que en el siglo XVIII se empezaron a abrir en París casas y salones donde cada individuo puede ser servido según su gusto ó elección.

Las fondas son incontestablemente de origen francés ó mas bien parisense; y aunque imitadas en otras partes, en ninguna están todavía tan bien organizadas como en Francia.

Convergamos después de todo en que hay grandes miserias en la humanidad. Una de las mayores es, sin duda alguna haber cometido en objeto de deleite y hasta de vicio y de gula el alimento destinado a sustentar la existencia.

GACETILLAS.

No solamente se despacharon todos los billetes de la lotería de Navidad, a pesar de ser caro su precio, sino que algunas personas que no pudieron encontrarlos en las administraciones, por haberse concluido, los compraron a los revendedores, pagándoles por cada décimo doce y catore duros. A pesar de este gasto, los jugadores no han desistido de buscar la suerte, pues son tantos los billetes que se han despachado ya para el próximo sorteo, que varias de las administraciones que hay en Madrid se han cerrado ya, por serles imposible satisfacer los pedidos que se les hacen.

Grandemente se solazaron anteayer tarde los concurrentes al lindo coliseo de la Zarzuela con la chistosa función de «Inocentes», que improvisada a los mil maravillas por los artistas, fué del agrado del público a juzgar por las risas, aplausos y algazara con que fué oída.

Gustó en extremo el «Viaje a Biarritz», ya conocido de los espectadores, pero cuando llegó al colmo la hilaridad de estos fué al presenciar la escena cómica de «Orlando y Ferraguto», desempeñada con gracia singular por los Sres. Escoria, autor de la letra, y Miró, inventor de la música en colaboración (con Bellini, Verdi y otros compositores celebrísimos).

También agradó en extremo la zarzuela titulada «Buenas noches R. D. Simon», que apareció como nueva, merced a los trajes elegidos y la refundición hecha con notable vis cómica por las señoras Velasco, Baeza, Franco y Soldado, y los Sres. Salas, Caltañazor, Escoria, Dalmáu, Calvet y otros actores, con música de los maestros Oudrid, Barbieri, Gaztañabide, Offenbach y no recordamos si algun otro.

Los periódicos andaluces han pagado su tradicional tributo al día de Inocentes, con el gracejo y sal propios del país.

Hé aquí una muestra tomada de *La Revolucion* de Sevilla:

«Anteayer sorprendió el sereno Reguero en la calle de Tetuan, frente al coliseo de San Fernando, a un negro que huía precipitadamente llevando la cabeza de un infeliz a quien acababan de dar muerte violenta en la fonda de las Delicias, sobre la mesa grande de la cocina, y con la algazara propia de un festín sangriento de hotentotes. Reguero no pudo, por mas que lo intentó, detener en su carrera al negro, y el sereno Botella encontró la cabeza abandonada al fin de la calle de Lombardos, junto al cuartel de carabineros. De las diligencias practicadas hasta las seis de la mañana de anteayer, resulta que el muerto era procedente de Lora del Río, hijo de la pava ruana *Guyi-guyi* y de *Clan-clan*, rey de Pavia, y el negro se llama *Micho*, conocido por el día de *Revolución*, en aquella zona de la capital.»

Según el último censo oficial en París, hay cerca de dos millones de almas, y entre ellas se encuentran:

1.º 740.000 jornaleros, de los cuales, por lo menos, una tercera parte está mucho mas inclinada a la holganza y al vicio que al trabajo y la obediencia.

2.º 220.000 criados de servicio, por lo comun hombres semi-illustrados, que no viven la vida feliz, que desean ser felices, y que no piensan mucho en trabajar.

3.º Unos 20.000 estudiantes.

4.º Unos 50.000 vagos de profesion, cuya única tarea consiste en dejarse llevar por todo el que da dinero y recluta gente.

Yo conté los amigos que tenía Cuando mimado fui por la fortuna, Y hallé tantos sumados Que me costó trabajo hacer la suma; La desgracia después a verme vino Y quise repetir la operacion, Solamente un sumando me quedaba; ¿Sabeis quien era?—Yo.

En la última página del album de un diplomático se hallan los autógrafos siguientes: M. Guizot: «En mi larga vida he aprendido dos má-

ximas: una es perdonar mucho; otra no olvidar jamás.» M. Thiers añadió: «Un poco de olvido no perjudica a la sinceridad del perdon.»

M. de Bismark concluyó: «He aprendido por mi propia vida a olvidar mucho y a hacerme perdonar mucho.» Los tres son pájaros de cuenta y de los que se puede aprender algo en esto de experiencia sobre cosas del mundo.

Han principiado a circular estos dias muchos duros falsos que tienen el busto de Amadeo, y que imitan muy bien a los nuevos que hace poco tiempo se acuñaron. Sin embargo de que engañan a primera vista, pueden conocerse, sobre todo por el mal sonido que dan tirándolos sobre una tabla.

En el teatro nacional de la Opera continúan con gran actividad los ensayos de la de gran espectáculo *Gli Ugonoti*. Hoy tendrá lugar el *Fausto*: el lunes por la tarde *Don Sebastian*, y por la noche la primera representación en la presente temporada de la ópera en tres actos *Laela di Lammormoor*, en la que tanto se distinguen los esposos Tiberini.

Por indisposición de la señora marquesa de Molina, no ha podido verificarse el baile que, según parece, estaba anunciado para ayer.

El martes recibieron los señores marqueses de Bouillé, embajadores de Francia. Entre las personas que concurrieron se citan: la baronesa de Canitz; la condesa la Rochefoucault; la duquesa de Tetuan; la baronesa de Horteaga; la de Quesada; la de Pacheco; los señores ministros de Inglaterra; de Alemania; Sr. de Blas, ministro de Estado; duque de Tetuan; vizconde del Cerro; Marcarotti; Quesada; Retorillo, y el Sr. Street, de la legación de Portugal.

El miércoles hubo una animada reunion en casa de los señores marqueses de Bedmar.

La señora condesa de Montijo no recibirá el domingo, con motivo de un luto de familia.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 29.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 28.	del 29.
Rent. perp. del 3.....	30.25	30.25
Id. pequeños.....	00.00	30.35
Renta perp. exterior.....	34.70	00.00
Deuda del personal.....	33.20	33.25
Billetes hipotecarios.....	00.00	101.75
Bonos del Tesoro.....	00.00	81.40
Billetes id. Enero 72.....	99.40	00.00
CARRETA, y SOC.—Abril 1850 de 4000.....	00.00	00.00
Julio 1850 de 2.000.....	00.00	